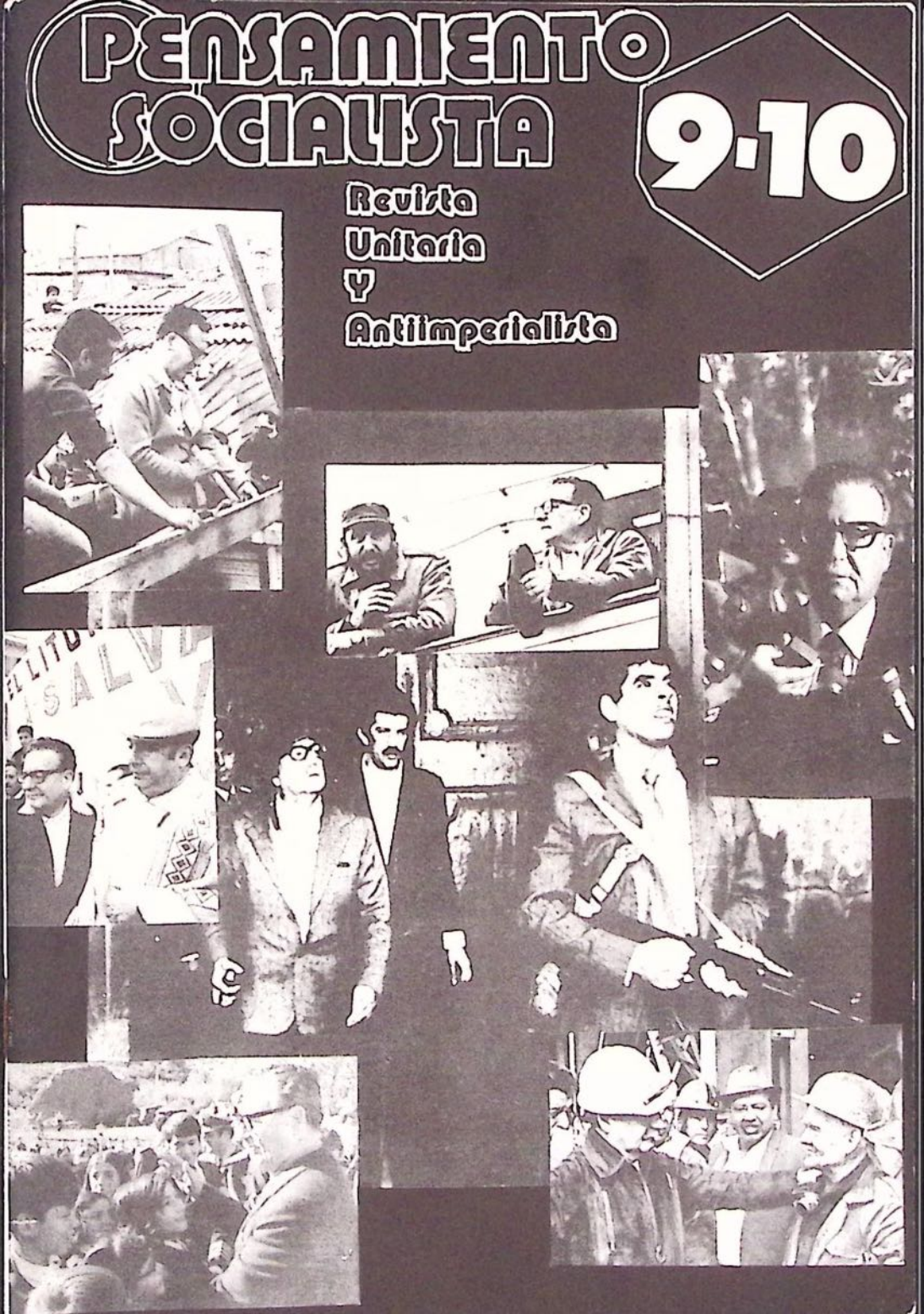


"PENSAMIENTO SOCIALISTA" NECESITA, PARA ASEGURAR SU PUBLICACION REGULAR, EL PAGO OPORTUNO DE LOS ENVIOS DE LA REVISTA. ROGAMOS A NUESTROS AMIGOS Y DISTRIBUIDORES REMITIRNOS LOS VALORES PENDIENTES A LA MAYOR BREVEDAD.

PARA ESTE EFECTO LOS COMPAÑEROS Y AMIGOS DEBEN DIRIGIRSE A NUESTRO DISTRIBUIDOR OFICIAL EN LA RFA. OFRECEMOS, TAMBIÉN, LAS DIRECCIONES EN OTROS PAISES DONDE PUEDE PEDIRSE LA REVISTA.

El Equipo de Trabajo de "Pensamiento Socialista"

Distribuidor central:.....ALFONSO RAMIREZ
Zent Mark Weg 44
6 Frankfurt/M.-90
B.R.D.

NORUEGA:.....Vei 2303. Nr.30 B
Furuset. Oslo 10

ITALIA:.....Vía Bargello 6
Castenaso. Bologna

Vía di Torre Argentina 21. Primo piano
Roma

FRANCIA:.....8, rue du Bonhomme en Pierre. Appt. 432.
91000 Évry

SUECIA:.....Box 4058
16304 Spånga

YUGOSLAVIA:.....Hainzelova 5.
Primer piso
41000 Zagreb

INGLATERRA:.....203 Kings Cross Road
London WC1X-9DB

ESPAÑA:.....Lérida 80
Madrid,20

ESCOCIA:.....21 Portmore Place
Pitalpin. Dundee

CORRESPONDENCIA Y CANJE A:
Oscar Waiss
Henry-Budge Str. 52/1
6 Frankfurt/M. B.R.D.

PENSAMIENTO SOCIALISTA
REVISTA UNITARIA Y ANTIIMPERIALISTA

Año II.- Nr. 9-10
Julio-Octubre 1978
Precio: DM 2
Extranjero: $ 1

DIRECTOR: OSCAR WAISS
SUBDIRECTOR: ENRIQUE SEPULVEDA
EDITOR: JUAN CARLOS MORAGA
DIAGRAMACION: TAVO
DISTRIBUCION: ALFONSO RAMIREZ

Sumario:

Editoriales.....3

El PS, la línea de Frente de Trabajadores y la lucha antifascista. Orlando Fernandez.....9

Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile.....17

El ocaso de la dictadura. Dr. Enrique Sepúlveda.....18

Arte.....22

Peronismo y socialismo. Julio Godio.....23

El socialismo no es un humanismo. Juan Pérez.....28

Nuestro propio camino al socialismo. Jorge Arrate.....36

Carta del hijo de Bujarin.....40

Comunicación a Naciones Unidas. General Sergio Poblete.....42

Libros y revistas.....47

Biografía de Salvador Allende. Llamado a concurso.....49

Correspondencia y canjes:
Oscar Waiss
Henry-Budge Str. 52/1
6 Frankfurt/M.
República Federal Alemana

EDITORIALES

1 El mundo avanza hacia el socialismo. De esta progresión ininterrumpida se nutren los combates de la clase obrera y las luchas de liberación de los pueblos coloniales u oprimidos. No existe otra explicación válida para la reanudación de una marcha que, en ocasiones, pareciera haber sido definitivamente aplastada. Sigue siendo válida la afirmación del Manifiesto Comunista al señalar que "la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases". El mundo, como lo sostuvo el Partido Socialista de Chile, en carta dirigida al Partido Comunista, el año 1963, "está dividido en una contienda que tiene a la tierra entera por escenario, entre las fuerzas de la burguesía y las del proletariado, más nítida y esquemática en algunas regiones, más primaria y compleja en otras, pero constituyendo siempre el factor decisivo de la pugna histórica de la cual somos actores y testigos."

Cada pueblo busca su propio camino hacia el socialismo; ningún esquema y ninguna receta pueden sustituir a la iniciativa de las masas; quienes no comprendan que pasó definitivamente la época de los monopolios ideológicos se transformarán en un lastre revolucionario; en nuestro caso, el de Chile, regresarán a la patria como los Borbones cuando retornaron a Francia: no habían olvidado nada, pero tampoco habían aprendido nada.

En esas raices nacionales radica la fuerza del Partido Socialista de Chile y no renunciaremos jamás a esa tradición, que nos permite, como al gigante de la mitología, recobrar la plenitud de las energías cuando logramos poner los pies en la tierra. De ahí que observemos, con profunda preocupación, ciertas tentativas o tendencias a olvidar que este partido nació como una respuesta del pueblo chileno a los huecos consignismos que se trataban de adaptar a una realidad lejana y diversa.

El Partido Socialista de Chile, en la Declaración de Principios aprobada en el momento de su fundación, reconoció que "la doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo", propugnó la unidad económica y política de los pueblos latinoamericanos, pero decidió tajantemente rechazar la afiliación a alguna de las Internacionales existentes en esa época, o sea la Segunda Internacional Socialista y la Tercera Internacional Comunista. Y así se ubicó frente al reformismo incapaz de encarnar las aspiraciones revolucionarias de los pueblos escasamente desarrollados y, también, frente al ultrismo vociferante del llamado "tercer período" en los tiempos de Stalin.

2 Sin embargo, no podríamos ignorar que, en las singulares condiciones de la brutal dictadura imperante en nuestra patria, han aflorado tendencias que, con el pretexto del "centralismo democrático", intentaron e intentan sustituir la elaboración colectiva de la línea general por la imposición burocrática de la conducta

política. Ello se debe, en gran medida, al desconocimiento de las normas de la democracia interna en los partidos de clase y a una subestimación de la conciencia teórica de los militantes.

Se suele cargar sobre las espaldas de Lenin el concepto de que la disciplina debe primar sobre el pensamiento vivo, olvidando que los hechos ocurridos en otras épocas y en otros partidos, no tienen por qué ser aplicados, mecanicamente, a nuevos tiempos y distintas formaciones. Fué en el año 1903 cuando Lenin, enfrentado al terror absoluto de los zares, preconizó la centralización excepcional y transitoria de un partido clandestino, disciplinado y secreto, compuesto exclusivamente de militantes activos, agrupados en torno a un sólido centro de revolucionarios profesionales. Pero cuando en 1905 el régimen zarista otorgó ciertas concesiones, Lenin modificó también sus posiciones, ya que concibió siempre al partido como un instrumento que debía amoldarse a la realidad cambiante.

En los momentos álgidos de la revolución de 1917, el partido bolchevique admitía en su seno la diversidad de opiniones y los grupos, ante problemas de tal gravedad como el de las alianzas con movimientos ajenos a la insurrección, la paz separada de Brest-Litovsk, el tema militar -en el octavo congreso del partido, en 1919- o la cuestión sindical - en el décimo congreso del año 1921- quedando el propio jefe del partido, muchas veces, en minoría. Sólo después de la muerte de Lenin empezó a consolidarse una burocracia sometida a la voluntad de Stalin -lo que pudicamente se ha definido como "culto a la personalidad"- que culminó con excesos y "purgas" que desnaturalizaron el carácter y la naturaleza del partido dirigente de los proletarios soviéticos.

Si es verdad que, en las condiciones actuales, y en el interior de Chile, el partido debe necesariamente amoldarse, para sobrevivir, al terrorismo militar, renunciando a la práctica habitual de la democracia interna, también lo es que debe prepararse, recobrada la normalidad o modificadas parcialmente las circunstancias, a su transformación en un partido de masas, abierto a la discusión interna, pronto para interpretar las aspiraciones de las grandes masas de trabajadores y capaz de elaborar en conjunto una respuesta a los complejos coyunturales del momento.

---

3 Coincidimos, entonces, plenamente con las afirmaciones hechas por el Secretario General del partido, camarada Carlos Altamirano, en su informe al Pleno Extraordinario del Comité Central efectuado en Argel, a comienzos de este año, cuando dice que "es indispensable precaverse contra aquellas concepciones, según las cuales, las normas de excepción adoptadas en este período, restrictivas de la democracia interna y destinadas a privilegiar el momento del centralismo, tiendan a convertirse en normas de validez permanente".-

Comprendiendo cabalmente la gravedad de tales desviaciones, Altamirano señala, en el documento citado: "La más grande deformación registrada en la historia del socialismo, el stalinismo, provino, precisamente, no de problemas orgánicos resueltos en forma inadecuada o de falta de rigor en la aplicación de la disciplina, sino de negar sistemáticamente la democracia interna en el partido; de convertir a los dirigentes en una casta burocrática, escudada tras el centralismo, para negar la crítica y la actividad creadora de las bases; de considerar al partido un órgano sustitutivo de las masas y no una parte de éstas, destinada a hegemonizarlas y dirigirlas".

Reforzando la idea, agrega: "Nada será posible para el socialismo chileno sin la actividad creadora de sus militantes. Cuando esa vertiente se seque, ya sea porque el dogmatismo haya hecho presa de nosotros o porque el burocratismo impida la expresión libre, orgánica y creadora, nuestro partido no tendrá razón de existir".

Otro dirigente socialista, el camarada Jorge Arrate, hablando ante socialistas chilenos y amigos holandeses, en Amsterdam, con motivo del 45 aniversario de la fundación del partido, expresó: "El Partido Socialista inicia sus primeros pasos emprendiendo una búsqueda, construyendo, elaborando, intentando crear un camino jamás antes recorrido, rechazando recetas de validez supuestamente general, criticando la aceptación apriorística de modelos que no surjan de la concreta realidad de Chile". Y agregó, más adelante:"Mantener esta concepción central no siempre ha sido fácil para una organización que, como la nuestra, no ha poseido ni posee otra forma de legitimación de sus postulados y de sus dirigentes que no sea, en última instancia, sus propias reflexiones, sus militantes y el juicio de su propio pueblo".

Estimamos, sin embargo, que existe otra forma de legitimar los postulados y vigorizar la gravitación partidaria; una forma que ha sido lamentablemente ignorada, postergada o subestimada por los dirigentes, pese al reiterado clamor de numerosos militantes; esa forma se concreta en la elaboración de un programa, válido para el próximo período histórico; esta tarea ha sido olvidada por todas las direcciones que, derivando su mandato, directa o indirectamente, del Congreso de La Serena, han preferido dedicar toda su actividad a las tareas de solidaridad y apoyo, cuya importancia no pretendemos reducir, dejando de lado con uno u otro pretexto, la presentación cada vez más urgente de una programación moderna que resuelva las disyuntivas ideológicas contemporáneas.

---

4 Se ha dicho que el partido no hace al programa, sino el programa al partido; no puede lograrse una férrea organización, ni una disciplina adecuada, ni una sólida unidad interna,sin un programa básico que encare la problemática actual, tanto en el plano nacional como en el internacional. La pretensión de asegurar el funcionamiento interno a base de circulares, de órdenes o, lo que es peor, de medidas disciplinarias rigurosas, deriva siempre a la formación de grupos y de fracciones que se unen, no en torno a la defensa de posiciones teóricas o políticas, sino con el objeto de escalar posiciones en el aparato partidario. El "verticalismo" aplicado, aunque moderadamente, en el exilio, no ha podido, por las razones señaladas, evitar el malestar interno y solucionar las querellas ínfimas.

Cuando hablamos de un programa nos referimos, naturalmente, a un programa del Partido Socialista de Chile. Nada sería más nefasto que procurar encajar en este partido, cuya singularidad hemos tratado de destacar, esquemas o modelos ajenos, por exitosa que haya sido la fórmula en otros paises y bajo diversas circunstancias. Es el programa el que va a suministrar una real y concreta educación política -lo que no significa olvidar otros medios- y no la formación de cuadros en ambientes extraños. No se forman revolucionarios haciéndolos aprender o memorizar textos o resoluciones. El revolucionario debe tener un pensamiento crítico, una independencia de juicio y una capacidad de defender valientemente sus propias convicciones. La obediencia ciega puede ser virtud en un soldado del ejército burgués, pero no en un combatiente de las filas socialistas.

Es la carencia de un programa actual lo que ha provocado las desviaciones que hemos podido constatar en los cuadros partidarios, tanto del interior como de la diáspora; ello nos ha deparado la "enfermedad infantil" de la Coordinadora Nacional de Regionales y la "enfermedad senil" de un chato reformismo; ello nos expone a epidemias y contagios fruto del "deslumbramiento" que las reiteraciones dogmáticas, facilitadas por colosales aparatos de propaganda, producen en la conciencia de muchos militantes cuya solidez ideológica y madurez política son muy débiles debido a esta falla fundamental del partido.

Se nos ha reprochado, y no sin razón, eludir la crítica a otras desviaciones o interpretaciones erradas que suelen aparecer, por todas partes, en las filas del socialismo chileno; pero no podemos convertir estas páginas en un muestrario de deformaciones teóricas y creemos que basta con subrayar los principales equívocos.

5 La Coordinadora Nacional de Regionales es una desviación de izquierda, pero que renueva antiguos errores sectarios del stalinismo, y ello se refleja en sus concepciones sobre las alianzas, en su tipificación de la Junta Militar y en su enfoque sobre la naturaleza del partido.- Por eso ya ha entrado en franco período de descomposición interna, luchas fraccionales jibarizadas y mínimos problemas personalistas.- Como dijo Goethe, "el hombre que en tiempos inciertos tiene el pensamiento incierto, multiplica el mal y lo agrava cada vez más; pero aquel que mantiene un pensamiento firmemente, crea un mundo nuevo".- La Coordinadora no ofrece, a la militancia socialista, ningún pensamiento nuevo y firme.

En la entrevista que se autoorganizó el Jefe de la CNR en el interior del país, el 7 de Febrero de 1976, sostuvo que el frente de los trabajadores "se forja fundamentalmente por la base" y aceptó generosamente que podía ampliarse a otros sectores sociales, para derribar a la dictadura, pero unicamente por la base. Se trata de un viejo vicio de los tiempos de Stalin, cuando se creía posible que los militantes de un partido le dieran vuelta las espaldas a sus dirigentes a fin de sumarse a proyectos políticos distintos; ese error provocó, entre otros desastres, la victoria de Hitler en Alemania, ya que los obreros socialdemócratas no quisieron unirse con quienes injuriaban con el epíteto de socialfascistas a sus propios jefes. Una política real y concreta de alianzas exige la disposición y la flexibilidad para alternar y entenderse con toda clase de personajes, contrayendo compromisos de conformidad a las circunstancias.

Hasta el día de hoy, los diversos grupos que integran la CNR no se ponen de acuerdo sobre el carácter del partido que intentan "fortalecer"; mientras unos exaltan -editorial del número 6 de la revista Revolución- su historia y su tradición cuya "validez" reivindican, otros, paradojalmente en el mismo ejemplar, plantean su sustitución por el Partido Revolucionario del Proletariado; mientras unos insisten en la línea de frente de trabajadores, sobre la base del eje socialista-comunista, otros apelan al "bloque revolucionario" que es la "resurrección" de la teoría del "polo revolucionario", o sea un frente con un grupo del Mapu y otro del Mir, unión en que los trabajadores, de carne y hueso, son suplantados por fantasmas, de viento y miedo.



La CNR expresa también su preocupación por un programa y plantea seis "hitos fundamentales", entre los cuales encontramos el siguiente: "Derribamiento de la dictadura y establecimiento de un Gobierno Revolucionario Provisional". Si estos compañeros creen que alguien puede tomarlos en serio es porque piensan no sólo que los trabajadores no han aprendido nada, sino que, además, son incapaces de hacerlo. Plantear el fin último como tarea inmediata y pensar que con la actual correlación de fuerzas, después de la aplastante derrota del año 1973, es posible instalar un Gobierno Revolucionario, en el sentido marxista del término, significa que estamos ante un ultrismo trasnochado e infecundo que muy poco puede aportar a la causa del socialismo en Chile.

6 Pero no solamente los compañeros de la CNR "resucitan" fórmulas y consignas añejas, sino que los sectores de derecha del partido vuelven a antiguos y superados afanes por integrar gobiernos a cualquier precio, renovando la práctica corruptora de conquistar adeptos a través de ofrecimientos administrativos y promesas de recompensas. Esta "inclinación" pasa por encima de todas las experiencias de colaboración de clases y nos sitúa en la época de Bernardo Ibañez Águila y Juan Bautista Rossetti, cuya máxima aspiración se reducía a conseguir para el partido los Ministerios de Tierras y de Justicia.

Contra esos métodos se alzó la militancia y la juventud que, en el XI Congreso del partido, el año 1946, erradicaron tales corruptelas con una actitud que un ex-Secretario General del partido ha denominado la "refundación" socialista.

No ignoramos que actualmente se esgrimen otras razones y están en juego otros intereses, que procuran impulsar a nuestro partido a un acuerdo con la democracia cristiana y otros sectores de la burguesía nacional, para formar parte de un gobierno provisional, una vez producido el derrocamiento de Pinochet. Más de alguien pretende sacar la castaña del fuego militar con la mano del gato socialista. Esto conduciría fatalmente al partido a responsabilizarse de medidas impopulares o, aún, antipopulares, que se adoptarán para resguardar el "orden" público que no será otro que el orden capitalista. La experiencia del Partido Socialista Italiano, reducido al papel de comparsa por ese afán pragmático, mientras crecía vertiginosamente el Partido Comunista de ese país, alejado de las "responsabilidades" de gobierno, ilumina suficientemente nuestro aserto.

El programa actual del partido debe contemplar todas esas emergencias, entre ellas la extensión de las alianzas, los pactos, los frentes y los compromisos, a fin de salirle al encuentro a desviaciones reformistas que pretenden sacrificar el destino partidario a los intereses inmediatos o las ambiciones personalistas de ciertos personajes. Tal documento debe encontrar la manera de consolidar la transición de la dictadura a la democracia tradicional, sin sacrificar al instrumento político del progreso ulterior, desde la democracia burguesa -que ya hemos conocido bastante- a la democracia socialista más amplia, más justa y más humana. Actuar en otra forma, por precipitaciones poco recomendables, sería demostar que, efectivamente, no hemos aprendido nada.

Se equivocan rotundamente los que piensan que podrían arrastrar al partido a una aventura colaboracionista, como se equivocan los ultras que "sueñan" con un "gobierno revolucionario" a la vuelta de la esquina. El Partido Socialista de Chile demostrará su madurez y su responsabilidad elaborando un programa correcto, aplicado a la coyuntura actual y proyectado hacia la revolución futura.

7 La insistencia resulta, sin embargo, necesaria, pues a veces se tiene la impresión de que se mueven fuerzas subterraneas obstinadas en retardar la redacción de un programa socialista actual y válido, lo que permite la prosecución de una actividad práctica en que se impone la línea del menor esfuerzo, suministrada, naturalmente, por otros partidos integrantes de la Unidad Popular.

No se puede mantener la unidad de un partido revolucionario, y podríamos decir de ningún partido político, sobre la base de una disciplina cuartelaria, en que las bases no tienen la oportunidad de expresarse. La unidad partidaria debe edificarse sobre la base de principios sólidos, sin eludir comodamente los desafíos de la historia y los cuestionamientos fundamentales. Y esto es tanto más claro cuanto que las directivas oficiales conducen un mandato en que hay delegación de delegación, o sea prolongación indirecta de resoluciones adoptadas hace ya ocho años. Sólo la conciencia política de una militancia que comprende que no puede entrar en objeciones que pudieran favorecer a la dictadura imperante en el país permite que se mantenga tan anómala situación.

Los dirigentes deben adquirir conciencia de este hecho y ofrecer a los combatientes socialistas, del interior y del exilio, el ejemplo de una elaboración responsable de las bases programáticas que resuelvan, también, los problemas de la coyuntura, en vez de limitarse a las idas y venidas en torno a las acciones de solidaridad, que repetimos nadie condena, pero que no bastan por si solas para reemplazar a una línea general, después de una catástrofe histórica en la cual esos dirigentes tienen responsabilidad incuestionable.

La repetición sistemática de fórmulas y consignas estereotipadas no ocultan la ausencia de un pensamiento vivo y muestran la tendencia a "embalsamar" la ideología, situación que ha provocado en muchos partidos revolucionarios conmociones internas muy conocidas. Si el Pleno de Argel estableció la perentoria urgencia de la confección de un programa no entendemos la razón para que ese trabajo se encuentre paralizado y se eluda entrar de lleno en la discusión y elaboración del proyecto.

Una situación semejante permite el progresivo deterioro de la fé revolucionaria en los militantes y abre la puerta a escisiones, a fraccionalismos y a maquinaciones pragmáticas. O entendemos que el Partido Socialista de Chile debe afirmarse en su tradición y proyectarse con su singularidad histórica hacia el futuro o confesamos, explícita o implícitamente, que nos estamos convirtiendo en una sucursal menor de otras fuerzas políticas. Si algunos se equivocaron de partido y no tienen eso que los futbolistas llaman el "cariño por la camiseta" o si han adquirido en otro sitio ideas o sentimientos ajenos a la naturaleza partidaria, lo honesto es que así lo proclamen, sin bastardear una concepción elaborada en sucesivos congresos socialistas y que nadie, mientras no se pueda reunir otro torneo legítimo y representativo, tiene atribuciones para desconocer.

Creemos estar interpretando la inquietud profunda, la muy honesta duda, también la rebeldía y la protesta, de miles y miles de militantes socialistas revolucionarios.



POLITICA



EL PARTIDO SOCIALISTA La Linea De Frente De Trabajadores Y La Lucha Antifascista

Orlando Fernandez

(Especial para "Pensamiento Socialista")

La historia nos ha colocado en una encrucijada proclive a la confusión. La izquierda chilena fué derrotada en 1973, en el contexto de una guerra y no en el de una escaramuza histórica de fácil recuperación, De allí la contundencia del golpe que, al mismo tiempo que desestabilizaba sus estructuras orgánicas ponía a prueba la solidez de sus andamiajes ideológicos. La reformulación de la praxis revolucionaria en la perspectiva de optimizar el rol que las vanguardias derrotadas deberán jugar en el acontecer futuro ha estado en el centro de una búsqueda afanosa en el lustro sombrío marcado por la supervivencia del fascismo.

No obstante, y por efecto de las duras condiciones impuestas por la represión interna, esta búsqueda se ha intentado en el ámbito de un debate restringido que se privatiza en los vértices direccionales. Quizás si uno de los efectos más persistentes de la nueva realidad originada por la insurgencia militar sea la hibernación de los hábitos participativos de las bases en la ininterrumpida faena de elaboración ideológica. Tal acontecer no es en modo alguno sorprendente en el historial de las luchas revolucionarias, pero si es inquietante el vértigo de perpetuación que tiende a generar.

El Partido Socialista no ha escapado a éste fenómeno. Por el contrario, sus arraigados hábitos orgánicos de algún modo lo han hecho más perceptible. En nuestros días, sus militantes presienten que -más allá de las justificaciones iniciales- se están despejando las opciones que sellarán el porvenir en un escenario en el que apenas si se les ha reservado un menguado papel de partiquinos.

La ausencia prolongada de un debate ideológico amplio, creador, dinámico, proyectado a superar y enriquecer dialécticamente el patrimonio doctrinario del socialismo chileno, suele exasperar a quienes llevan la vieja camiseta "entre la piel y el alma". Y ello en modo alguno parece injustificado. No es fácil aceptar el rol de testigos inmovilizados de un proceso que -sobre todo en la diáspora- alienta el desarrollo de serias desviaciones cuya persistencia pone en jaque la existencia misma del partido.

Si queremos ser exactos, debemos reconocer que tal debate existe. El se implementa con una indisimulada connotación clandestina. Es un debate de pasillos, de tertulia y hasta de micros conjuras fraccionales. Y es ello precisamente lo que lo hace peligroso. Sin una

insustituible orientación direccional y sin un adecuado espacio orgánico, se multiplica la confusión, se alienta tendencias dispersivas y se crea un clima de sonambulismo intelectual, que estimula la valoración inmadura de vertientes doctrinarias agenas a la realidad nacional. Ausente un esfuerzo participativo se esteriliza además el aporte analítico y creador de algunas individualidades que no encuentra oxígeno en un ambiente orgánico de maduración libre y colectiva.

Nos parece que ya es tiempo de corregir esta situación. Es inútil, a más de aventurado, prolongar la capitis diminutio de las bases, cuando están superadas -al menos en el exilio- las circunstancias que otrora la hicieron necesaria. Creemos por ello saludable, cualquier esfuerzo por modesto que sea, capaz de contribuir a incentivar la participación resuelta de nuestros militantes en una amplia discusión que se oriente a iluminar la hasta ahora confusa temática de la preocupación partidaria. Este trabajo intenta esbozar algunas precisiones en torno a un aspecto medular de esa temática: el de la línea estratégica central del socialismo chileno.

Una exégesis necesaria

La victoria de 1970 fué el resultado de una correcta política de alianzas. Correcta en la medida en que la inspiraba una perspectiva y una voluntad verdaderamente revolucionarias y correcta en cuanto expresaba consecuentemente una justa línea estratégica central. Aquella victoria fué la culminación de un prolongado período de ascenso del movimiento obrero orientado en la práctica política de sus vanguardias por la aceptación -no siempre entusiasta- de la línea de "frente de trabajadores" que había oxigenado ininterrumpidamente la praxis del Partido Socialista desde 1957.

En el casi medio siglo de vida del socialismo chileno, ninguna elaboración teórica ha sido identificada tan plenamente con su identidad política como ésta concepción estratégica que se formulara orgánicamente hace ya más de dos décadas. Curiosamente, y a despecho de su persistente invocación discursiva, ninguna ha sido tan heterogeneamente asimilada por las bases. En torno a ella se ha generado una suerte de acatamiento supersticioso que en la práctica ha obstruido una adhesión analítica madura y creadora.

La derrota de 1973, al liberar las tendencias centrífugas que ya se asomaban amenazantes en el curso del proceso, precipitó en torno a la línea del partido un extraño y ambivalente fenómeno: en un sector estimuló el afianzamiento de una concepción talmudiana que se aferra a la asimilación mecánica de los "textos sagrados"; en otro, la emergencia de una posición contestataria que percibe en la línea de "frente de trabajadores" un impedimento ideológico y moral para la apertura a entendimientos ansiosamente deseados, concebidos como instrumentos irremplazables para sobremontar la devastadora experiencia fascista. Para estos últimos la línea estratégica del partido se ha transformado en una suerte de "zapato chino" incómodo para transitar por el camino de "las más amplias alianzas".

En mi opinión unos y otros mediatizan la línea estratégica del partido. La jibarizan al extremo de reconocerla sólo como la infalible medida de lo que es correcto o incorrecto en materia de alianzas. Para unos, la exégesis fetichista lleva invariablemente a una práctica política que se define en el aislamiento incontaminado e incontaminable, cuando no a la ilusión de un entendimiento político

esmirriado sin audiencia en las masas y en la que sólo tienen cabida quienes han hecho voto de castidad revolucionaria. Para los otros, desde el trasfondo de una concepción derrotista que se inclina por dejar al socialismo "para mejor ocasión", se trata lisa y llanamente de decretar la caducidad de la línea central, o de transformarla en una especie de lecho de Procusto al que deberán ajustar sus extremidades los entendimientos anhelados.

En el discurso político del partido en el curso de los últimos cuatro años es perceptible esta dualidad interpretativa. O se repite el estribillo monocorde de una línea política subalternizada al nivel de una consigna (aceptada como una verdad revelada más que como una concepción madúramente asimilada) o lisa y llanamente se omite, quizás si con la pretensión trivial de que el silencio contribuya a sepultarla. De allí que consideremos útil formular algunas precisiones en torno a la concepción estratégica que ha orientado nuestro quehacer en las décadas anteriores; un debate en torno a ella es saludable y necesario. Si no lo hacemos oportunamente corremos el riesgo de que la caricatura dogmática o el intento de deformación revisionista terminen definitivamente por incorporarla al archivo. A el lo condenan por igual la estridencia cansadora y el silencio cauteloso.

Carácter de la revolución

Creo que resulta útil recordar que la línea explicitamente formulada en 1957, no es una creación tardía en la vida del partido, producto de una inspiración intuitiva y novedosa ajena a su acervo ideológico. Es precisamente en sus orígenes donde descubrimos los rasgos esenciales que madurarán más tarde en una línea estratégica medular. Hasta la constitución del Frente Popular en 1936, el partido defiende como postulados básicos el carácter socialista de la revolución y la necesidad de conformar un "frente" que garantice la hegemonía y la independencia de la clase trabajadora. Los primeros documentos del partido que daba sus primeros trancos en las luchas revolucionarias de Chile y del continente, se definen -difusamente todavía- en función de tales concepciones. El saldo demoledor de la experiencia colaboracionista de los años 40 va a revitalizarlas al plantear la exigencia de una respuesta ética e históricamente insoslayable.

Pero la línea de "frente de trabajadores" es algo más que el correlato teórico de la voluntad de unidad e independencia de la clase obrera, utilizada hasta entonces como masa de maniobra electoral de la burguesía dominante. La experiencia de la lucha revolucionaria sólo tuvo el efecto de "apurar" la maduración de una concepción estratégica que emerge de una temprana y correcta percepción del carácter de la revolución a partir de una correcta identificación de la sociedad chilena como una formación histórica "capitalista dependiente".

Al caracterizar correctamente la sociedad que aspiraba a transformar el partido infirió rigurosamente las consecuencias de tal caracterización. Aprehendió en su justa medida los efectos de la dependencia sobre la estructura de clases y sobre el comportamiento político de éstas y, esencialmente, el papel que fatalmente imponía a la burguesía nacional.

Y emerge de aquí la primera y trascendental afirmación: en Chile, atendido el grado, tipo y naturaleza del desarrollo capitalista, con una avanzada fase de monopolización, la burguesía no está en condiciones de asumir las tareas que le reservaría una eventual etapa "democrático-burguesa". Estas se dieron en los paises capitalistas altamente desarrollados y en ellos las burguesías nacionales cumplieron a cabalidad su rol de clase. No ocurre el mismo fenómeno en los paises atrasados donde aquellas surgen débil y

tardíamente, amarrando su destino al de las oligarquías locales y ligándose desesperadamente a los intereses imperialistas para asumir, paradojalmente, el extraño papel de clase dominante-dominada.

En una rigurosa relación de causa a efecto debemos inferir de lo expuesto una segunda y medular conclusión: corresponde a la clase obrera dirigir la tarea de liberar al país y la de culminar en un proceso ininterrumpido la construcción del socialismo. Ello no está decidido por la voluntad caprichosa y subjetiva de una vanguardia revolucionaria, sino por el análisis objetivo de la sociedad que estamos empeñados en cambiar. Es la imbricación sólida de los intereses oligárquicos-burgueses e imperialistas, la que al negar a la burguesía nacional la posibilidad de participar leal y consecuentemente en el esfuerzo de liberación, reivindica el rol autónomo-dirigente que debe asumir el proletariado y su condición de fuerza hegemónica de un bloque social y político constituido en torno a la voluntad de construir una nueva sociedad.

Proyecto político proletario

Sobre estos supuestos se elaboró la política de "frente de trabajadores". Sin embargo, su pura aceptación como un cuerpo de preceptos literarios y vacíos ha generado falsificaciones que las dramáticas exigencias de la lucha antifascista no han contribuido en modo alguno a disipar.

La "autonomía" del proletariado es algo más que la simple autoafirmación declarativa de su independencia. Ella se expresa en la existencia de un proyecto político: su proyecto político, su propuesta específica a la sociedad que pretende transformar, y en la consolidación de su propia fuerza. Esa fuerza será tanto más avasalladora, cuanto los sectores de la sociedad que pretende atraer (lealmente atraer) perciben en su propuesta a más de la afirmación de los intereses históricos del proletariado, la satisfacción de sus propios intereses.

Y es en la búsqueda de un bloque político capaz de factibilizar el cumplimiento de su rol histórico donde se plantea una nueva y no menos medular exigencia. Los partidos obreros no renuncian a "construir" su propia hegemonía. Y éste es un concepto que no ha sido siempre bien entendido en el discurso de la izquierda. Hay quienes, a partir de una concepción estructuralista de las alianzas, perciben la hegemonía como una condición predeterminada, susceptible de imponer en un acto negociador convencional. Quienes así piensan no entienden las complejidades del proceso revolucionario. La hegemonía no nace de un acto declarativo ni impositivo. Es un esfuerzo de creación constante. No es una "concesión" de los aliados sociales y políticos. Es un camino que el proletariado y sus vanguardias recorren demostrando su capacidad para asumir un rol dirigente en el conjunto de las fuerzas que luchan por el socialismo y la democracia. Es un "test" de aptitud para dirigir la sociedad deseada.

No se trata, pues, de teorizar la hegemonía de los partidos obreros como condición previa de la alianza. De lo que se trata es de conquistarla por la superioridad de su concepción de la vida y de la sociedad. En otras palabras, por la superioridad de su proyecto, percibida por sus aliados en la medida en que han llegado a dominar su validez histórica.

Estos son los elementos medulares que configuran la esencia de la línea de "frente de trabajadores". Hoy, veinte años después de ser formulada, tenemos la obligación de definir si los instrumentos de análisis del pasado continúan teniendo validez. A la luz de tal interrogante podremos dilucidar con extremo rigor si la línea estratégica del partido continúa o no siendo válida para las duras y prolongadas luchas que nos reserva el futuro. Repetimos: ello exige una confrontación leal, abierta y franca en el seno del partido. Hay no pocos compañeros que se están habituando a asomar sus inquietudes en la divagación hogareña o en las conversaciones de pasillo. Mala práctica. Mala para el partido y mala para la base que termina por imponerse apaciblemente una especie de irracional autocensura.

Intentando ensayar una respuesta a tal requerimiento que estimule el debate interno, debemos empezar por aislar lo que es la esencia de la línea estratégica a la que seguimos siendo fieles, de aquellos elementos circunstanciales que prefiguraron las fases tácticas, las tareas políticas y las plataformas de lucha en las coyunturas del pasado. Y esto está en el centro del problema, porque lo que al día de hoy confunde y paraliza en torno a la línea de "frente de trabajadores" es precisamente el intento de trasponer mecánicamente el pasado.

¿Una orgullosa soledad?

El rechazo de la práctica tradicional de alianzas en los años 40, y más tarde el fracaso del entendimiento con el populismo autoritario que expresaba Ibañez, orientaron la aplicación de la línea estratégica central en una perspectiva rigurosamente restrictiva. En el marco de la estructura política y social de la coyuntura aquella aplicación fué correcta y sus éxitos fueron perceptibles. Sin embargo, ellos se tradujeron en una suerte de pretensión autárquica que continúa hasta nuestros días alimentando las falsificaciones de algunos y las deformaciones de otros.

Para un sector importante del partido se trataba de hacer de la línea de "frente de trabajadores", en tanto política de alianzas, pura y simplemente la negación de toda alianza. El partido optaba por una "orgullosa soledad" que, bajo el pretexto de cautelar la pureza de la formulación estratégica, propiciaba de hecho el aislamiento del movimiento obrero. En la formulación teórica el partido se marginaba del "acontecer político tradicional", se recluía ascéticamente en su guarida incontaminada para preparar la conquista del poder. La praxis va a generar una dicotomía que estará en el trasfondo del acontecer partidario hasta 1970. De una parte se deriva a la pretensión seudo-leninista de conformar una élite revolucionaria que domine el arte y la técnica de la insurrección armada y que pretende acceder al poder en una coyuntura de crisis. De otra, está el empeño cotidiano por mantener y proteger los intereses corporativos que le asegura la democracia burguesa (clientela electoral, bienes, influencias, parlamentarios, etc.). Surge así una dualidad de conducción en el discurso, en el estilo político, en la vida diaria. Mientras se alienta -o simplemente se tolera- expresiones más o menos simbólicas de carácter insurreccional, se vive plenamente la observancia de las reglas del juego, subentendiéndose que en la "democracia" hay un capital político y social acumulado, no malbaratable en un juego de aventuras.

Y es la caricatura de la línea de "frente de trabajadores", subalternizada, visualizada como un simple decálogo de vetos, la que origina y alimenta aquella persistente dicotomía. La prédica de la continencia que se mantenía en el discurso se estrellaba -en la práctica política- con las porfiadas exigencias de nuevas situaciones coyunturales, que lejos de poner a prueba la línea estratégica, convalidaba su vigencia. Y se llegó a situaciones que orillaron en la más diáfana irracionalidad. Cuando en 1967, el P.R. acuerda apoyar incondicionalmente al candidato del partido en una elección complementaria, el C.C. estuvo al borde de rechazar abruptamente tal apoyo, argumentando que su aceptación suponía una violenta trasgresión a

la línea estratégica. Meses más tarde,en una coyuntura similar, y cuando la oposición al gobierno de Frei se aglutina en torno a un candidato radical, el Congreso de Chillán decretó para esa instancia específica una inédita forma de lucha política: la "abstención activa", cuyo sentido y alcance la dirección recién elegida no se dió el trabajo de explicar, ni las bases de la zona se inquietaron por entenderla; de hecho, el partido trabajó en la zona por el candidato opositor. Más tarde la constitución de la UP también será percibida por los "custodios de la pureza doctrinaria" como una nueva y flagrante traición a la línea del "frente de trabajadores".

Pasado y presente

Y este ligero recuento del pasado no parece inútil, sobre todo a la luz de las inquietudes del presente. En nuestros días, hay quienes perciben una incompatibilidad básica entre la línea estratégica del partido y la necesidad de construir la unidad de acción de los hombres que luchan por disipar la larga noche del fascismo. De aquí la necesidad de dar una urgente respuesta a las interrogantes que antes enunciábamos.

Desde luego una afirmación central: las bases político-ideológicas que sirven de fundamento a la línea de "frente de trabajadores" permanecen inconmovibles. La experiencia fascista ha sacado el problema del ámbito académico. Brutalmente ha puesto al desnudo la magnitud de la dependencia y el grado de sometimiento económico, político, moral y cultural de la burguesía chilena. Si ayer ésta (hablamos del conjunto en tanto clase dominante) aceptaba el sometimiento con algunos formales arrestos autonomistas, hoy no tiene rubor en teorizarlo y en darle organicidad doctrinaria a sus "beneficios".

La violenta expansión monopólica liberada por el fascismo, acentúa los rasgos fundamentales de la sociedad chilena como formación histórica "capitalista-dependiente". La superexplotación de los trabajadores chilenos implícita en el nuevo modelo de acumulación, la pauperización extrema del campesinado y el empobrecimiento masivo de las clases medias -víctimas estupefactas del mosntruo que crearon-, revitalizan el rol dirigente de la clase obrera y optimizan la perspectiva de construir un frente social amplio, orientado en la perspectiva de restablecer la democracia y construir el socialismo.

Afirmamos, entonces, que la línea de "frente de trabajadores", como herramienta revolucionaria, tiene hoy tanta o más validez que ayer, y que su aplicación al calor de las luchas de hoy no puede ser un obstáculo para construir la necesaria unidad del pueblo en función de la tarea inmediata de derrotar al fascismo.

El período histórico inaugurado por la irrupción del fascismo no hace dubitable nuestra línea estratégica central. Lo que sí nos plantea es la necesidad de reformular las tácticas políticas del movimiento obrero y de sus vanguardias. Los elementos concretos con los cuales debemos trabajar en esta fase específica marcada por la supervivencia de la dictadura militar fueron acertadamente enunciados en el informe del camarada Secretario General al Pleno de Argel.

La tarea prioritaria

El fascismo inaugura una fase histórica específica. La brutal experiencia que hasta hoy vive nuestro pueblo formula una tarea de indisputada prioridad: destruir la dictadura. No se trata sólo de satisfacer el requerimiento ético de poner fin -hoy antes que mañana- a la barbarie que nos envilece como nación. El fascismo es algo más

que barbarie. Es el instrumento eficiente de perpetuación de la dominación. Sin su exterminio es inimaginable la pretensión de reformular los objetivos estratégicos de la clase obrera y sus vanguardias.

Desde categoría de análisis y de intereses diferentes, otros sectores políticos y sociales -incluso aquellos que ayudaron a encender el infierno- coinciden en la misma y apremiante necesidad. El modelo fascista ha hecho aflorar, en el seno del bloque burgués-imperialista, un universo de contradicciones a las cuales no somos indiferentes. El esquema de acumulación capitalista ensayado por la pandilla de Pinochet, en la medida que elitiza los beneficios en una cúspide estrecha, genera víctimas más allá de la clase trabajadora superexplotada: ha dejado a la vera del camino los sectores no monopólicos, pauperizando de paso a sectores significativos de la pequeña burguesía.

Ahora bien. No podemos limitarnos a diagnosticar tales contradicciones. Nuestro deber en tanto vanguardia revolucionaria es utilizarlas y estimularlas, definiendo en función de ellas las alternativas tácticas necesarias. Nos guste o no nos guste, la representatividad social de aquellos sectores la sigue asumiendo hasta hoy un partido que tiene nombre, timbre y dirigentes de carne y hueso: el Partido Demócrata Cristiano. La interrogante implícita y la respuesta en modo alguno son abstractas.

El debate, al menos en el seno de las fuerzas populares parece haberse agotado: no eludimos, por el contrario buscamos el desarrollo de una política de acciones comunes con la DC. Deseamos una "alianza de combate" en los términos que más de alguna vez ha planteado el Secretario General del partido. Tal alianza, para que tenga sentido, debe inscribirse en la voluntad convergente de derrocar a la dictadura y no sólo en la aspiración de hacerla más digerible. Se debilita la exigencia unitaria si sólo se trata de aguardar apaciblemente que las contradicciones internas terminen por agotar la experiencia fascista y que el tránsito largo a la democracia emerga de su propio seno.

Lo importante es tener claro que la coincidencia que se dá en esta coyuntura de la lucha revolucionaria y en torno a un objetivo histórico concreto no cuestiona el carácter de la alianza estratégica que la clase aspira a construir bajo su hegemonía ni compromete su independencia. Es precisamente la exigencia extrema de la coyuntura la que impone una política de alianzas tácticas en la que no están en juego las aspiraciones hegemónicas ni la autonomía irrenunciable, a menos que...las direcciones revolucionarias abandonen la decisión y el deber de preservarlas.

Naturalmente que este camino no está exento de riesgos. Y estos en modo alguno son abstractos. Hay quienes -desde el trasfondo de posiciones derrotistas- se sienten atraidos a imaginar para Chile una suerte de compromiso histórico, un entendimiento estratégico entre partidos obreros y partidos burguesespara un tranco largo del futuro. De hecho, formal y documentalmente, se ha planteado tal aspiración. Se reitera en ella, el gastado vértigo por descubrir las "potencialidades revolucionarias" de la DC y por enfatizar inútilmente su condición de partido "pluriclasista". Tal anhelo es bucólicamente fiel a la cansada esperanza de que los sectores progresistas terminen por asumir en alguna instancia del futuro la conducción del partido.

Conservar la brújula

Frente a tal pretensión haremos una afirmación que a más de alguien podrá parecerle consignista. La problemática de la unidad antifas-

cista y la de una eventual convergencia postfascista pasa por una divisoria insalvable que recordaba en un foro celebrado en Rotterdam hace un par de meses el ex-Secretario General del P. Socialista francés, Daniel Meyer: hay unidad para la lucha de clases y unidad para la colaboración de clases. Tomar el rumbo correcto exige a las direcciones revolucionarias -más que ninguna otra, a la nuestra- mantener la brújula en buen estado.

En el terreno concreto la búsqueda unitaria no se ha desplazado sobre rieles. El entendimiento de las fuerzas antifascistas no ha sido percibido en Chile ni fuera de Chile. Y no lo ha sido, pura y simplemente, porque no existe. Tampoco se divisan las condiciones para que se concrete con la premura que es exigible. Hasta hoy, el esfuerzo perseverante de la izquierda chilena no ha encontrado oídos receptivos al interior del "establischment" demócrata cristiano. Es cierto que son perceptibles avances en el seno de las masas y al calor de la lucha creciente de los trabajadores, pero tal fenómeno carece de significación para quienes friamente mueven las piezas en el tablero del poder.

Lo anterior a cuento de que las posiciones en pugna al interior del país y sobre todo al del claustro norteamericano tienden a definirse en favor de una democracia de procesamiento lento, progresivo, cuidadosamente dosificada y celosamente protegida. Si bien el alejamiento de Terence Toddman debilitó la influencia del equipo que estaba por la línea pragmática de apoyo a la Junta, la ausencia de una alternativa viable y estable de reemplazo eliminó la perspectiva -también considerada- de manipular su derrocamiento. Tal alternativa sólo era imaginable sobre la condición de un amplio consenso apto para dar estabilidad a un gobierno transitorio y seguridad a los cuantiosos intereses imperiales hoy sobreprotegidos por la Junta Militar. En el resto del mundo, incluido el universo de nuestros amigos, la ausencia de una resuelta voluntad unitaria que vaya más allá de la contemplación melancólica de la "agonía del patriarca", ha generado un compartido clima de excepticismo: la alternativa democrática ha terminado por perder credibilidad tanto al interior como al exterior del país.

Si realizamos un balance honesto de los avances posteriores a la reunión de la UP en Belgrado (1976) constataremos que los resultados son algo más que mezquinos. El mundo no ha conocido una sola acción "común" de las fuerzas opositoras al régimen. Las reiteradas iniciativas de terceros bien intencionados orientadas a sentar en una mesa de conversaciones informales a personeros de la UP y de la DC se han frustrado invariablemente por las excusas corteses y sonrientes de nuestra contraparte. De hecho ha venido dándose un fenómeno asaz curioso: se producen contactos oficiosos y muy clandestinos en instantes en que Pinochet aprieta la cuerda; cuando se le percibe apremiado por la convergencia de factores que le mueven el piso, los dirigentes de la DC se volatilizan.

La constante unitaria

Creemos que este fenómeno en modo alguno es consecuencia de una versatilidad superable o de una persistente y desafortunada correlación de fuerzas al interior del partido de Frei. Es producto, -y es bueno que lo entendamos más temprano que tarde- de una ponderación extremadamente fría del rol que justificadamente se atribuye la DC en el quehacer futuro. Ella visualiza un destino protagónico que no necesita ser compartido. Contabiliza a la izquierda como una suerte de socio forzado que no participa en la dirección ni percibe los dividendos. Se siente la estación de término de un itinerario que pasa por la autodestrucción del fascismo al estilo español: en Chile como en España, serán los cachorros del fascismo los que deberán iniciar la transformación democrática en un decurrir lineal, de marcha lenta y progresiva, sin interrupciones ni saltos espectaculares.

Planteadas las cosas en estos términos es evidente que el discurso unitario pierde sentido. Cobra en cambio dimensión el paralizante y porfiado aguardar de las direcciones revolucionarias.

La unidad antifascista es una aspiración legítima y es a la vez una práctica constante e irrenunciable en el seno de las masas. Como tal no depende del cálculo frío ni de la acogida que le dispense el vértice freista, por lo que mantiene y mantendrá validez mientras subsista la dictadura o la utilería seudo democrática llamada a servirle de sustituto.

Pero tal aspiración no es en sí un proyecto político ni puede transformarse en un elemento condicionante de él. Los hechos demuestran que la unidad se empecina en ser anhelo de satisfacción lejana. En el intertanto Chile, el Chile inmensamente mayoritario, el de los trabajadores, el de la juventud silenciosa, el que arrastra las mil huellas perversas del fascismo, aguarda hoy una propuesta movilizadora que revitalice su moral de combate y lo resitúe en la lucha por la democracia y el socialismo.

CONFERENCIA MUNDIAL DE SOLIDARIDAD CON CHILE
Madrid. 9-12 Noviembre

Destacados personeros políticos chilenos han dirigido una carta abierta a la comunidad internacional convocando, desde el 9 hasta el 12 de Noviembre de este año, a una Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, que se efectuará en la ciudad de Madrid.

El Comité Preparatorio cuenta ya con una Secretaría Permanente ubicada en la calle Cadarso 16, Primer piso, de Madrid, y el teléfono tiene el Nr. 24-20-595.

La correspondencia debe dirigirse a nombre de: Comité Preparatorio de la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile.

Se cuenta con un telex cuyo número y sigla es:

44402 UGT E

Esta reunión será el acto más grande que se haya realizado, hasta hoy, en defensa de la suerte de un pueblo que, como el de Chile, sufre las sevicias y los rigores de la bestial dictadura de Pinochet.

EL OCASO DE LA DICTADURA

Enrique Sepúlveda.

América Latina ha recomenzado, una vez más, su larga marcha emancipadora. Con ritmos e intensidades diferentes, la nueva oleada ascendente del proceso histórico camina ya por Nicaragua y Brasil, por Argentina y el Perú, por Bolivia y por Chile. La hora de Nixon y Kissinger, de la política yanqui del guante de hierro a escala continental, cede posición tras posición. Sumida en sus contradicciones internas y en medio de su debilidad política, la burguesía norteamericana conjuga su estrategia y juega con el reacomodo de las clases dominantes del Continente, en vistas de frenar a tiempo el descontento social que crece, y que amenaza perforar las bases de dominación del Imperio y del sistema capitalista en su conjunto. Los Generales y Almirantes, dueños del poder y del crimen reaccionario, están obligados a mirar el reloj del tiempo implacable, en los momentos en que el nuevo clima gana terreno en cada país. La búsqueda de una solución "democrática" para el recambio, recibe los parabienes de todos los "humanistas" burgueses y pequeño burgueses, desde los ateos y masones hasta los democristianos, desde Ricardo Balbín y González Madaráaga y Alberto Baltra, hasta los socialdemócratas de todos los pelajes o los democristianos encabezados por Frei.

Los gobiernos militares autoritarios, identificados con la vieja y la nueva oligarquía agraria y capitalista, apoyados en su hora de gloria por la CIA y las transnacionales, sienten que el viento sopla desde la trinchera opuesta. Porque en una región tras otra, la oposición burguesa democrática y las atropelladas y explotadas masas obreras y populares, exigen el retorno de las libertades democráticas, el fin del horror signado por el criminal atropello a los derechos humanos, la reconquista de la soberanía popular a través de elecciones libres. Nadie duda ya que la oposición burguesa o pequeño burguesa pretende limitar el alcance de las demandas democráticas y asfixiarlas en los marcos de un Estado de Derecho tradicional, bajo el paraguas protector del Gran Vecino, mientras que los pueblos las miran como conquistas primarias en la gran lucha por los objetivos nacionales y democráticos de la vasta revolución latinoamericana, que será "revolución socialista o caricatura de revolución".

Hay que señalar esta perspectiva con más fuerza que nunca. Porque en Chile se vive el tiempo de la odiosa dictadura militar agotada, justamente al cumplirse cinco años de su sangriento crimen. Porque camina a su caída, más que en virtud de una revolución, en relación a sus crímenes y sangrientos horrores, como si la primera etapa del proceso "fuera el resultado de la agudización de la enfermedad crónica de la vieja sociedad, y no de las fuerzas revolucionarias que gestan una sociedad nueva". Utilizada por la oligarquía capitalista y por el imperialismo norteamericano para "salvar" sus privilegios y su poder de clase, la Junta Militar se ha transformado en un obstáculo para las clases dominantes, dispuestas mayoritariamente a "democratizar" el país a gusto de los EE.UU.,

antes que la marea popular ascendente barra con tirios y troyanos.

Los porfiados hechos hablan. Gracias a la política de la Junta Militar, Chile afronta el mayor desprestigio de su historia ante el mundo, lo que aprovecha Argentina para burlar el fallo internacional acerca del Beagle, o que pretende emplear Bolivia para reclamar una salida al mar. Mientras las Naciones Unidas condenan el atropello a los derechos humanos y a las garantías democráticas por enésima vez, los EE.UU. "retiran" su Embajador en Santiago, sin fijar fecha de retorno. Más aún, la justicia norteamericana pide la extradición de tres Jefes del Ejército chileno, entre ellos el Gral Contreras, ex Jefe de la DINA, acusándolos de complicidad fraudulenta con el asesinato aleve de Orlando Letelier en territorio de los Estados Unidos. En el interior, la voz de la Democracia Cristiana se hace oir más fuerte cada día y la pugna acrecida entre nacionales y democristianos se proyecta al seno de las Fuerzas Armadas, deshaciendo su monolitismo, que sale a luz a través de la polémica pública de Alessandri-Frei. Mientras tanto, Leigh es expulsados de la Junta Militar y el Alto Mando de la Fuerza Aérea es literalmente decapitado por Pinochet y sus secuaces. Digamos, en fin, que el movimiento obrero y popular, que ayer apoyó las jornadas del 1° de mayo y la huelga del hambre de las mujeres, en estos días muestra renovada vitalidad en las luchas de Chuquicamata y El Teniente.

Los problemas del día .

La nueva situación ha puesto a la orden del día, más que las demandas nacional liberadoras y anti-imperialistas, algunos objetivos democráticos de primera magnitud. Porque ha salido a luz, en diarios y revistas, la urgencia de pronunciarse acerca de una nueva Constitución, de una consulta al pueblo soberano, del camino para restablecer las garantías democráticas, y el eventual llamado a una Constituyente. Esta solución de "recambio", en vistas de solidificar el prestigio internacional del país, de promover un gobierno provisorio y de asegurar "la paz y la unidad nacional" en brazos de una Constitución restringida.

Todo indica que se ha producido un acuerdo político básico entre la Democracia Cristiana, el Radicalismo y la social democracia, contando con un "apoyo" del Partido Comunista. Una Comisión redacta las bases de un proyecto constitucional capaz de oponerse a las normas restrictivas que redactan, por encargo de Pinochet, Enrique Ortúzar, Jorge Alessandri y Jaime Guzmán. A la "democracia autoritaria" y portaliana de los momios recalcitrantes, oponen el camino de la "democracia viable". Es decir, de una Constitución basada en la de 1925, convenientemente castrada de toda veleidad marxista y capaz de marginar de la vida ciudadana a quienes pretendan contestar a la violencia reaccionaria con algo más que palabras de buena crianza. Tal proyecto debería ser discutido por todo el pueblo y ser fruto de una Constituyente. En el intertanto, un gobierno de transición democristiano-militar estaría encargado de asegurar, con "dureza" el progresivo regreso a sus cuarteles de las Fuerzas Armadas, en un clima de "paz y de unidad nacional".

Seríamos torpes si no supiéramos separar la paja del grano. Porque las demandas democráticas, la Constituyente, el derrocamiento de la Junta Militar y una nueva Constitución, constituyen exigencias perentorias de la clase obrera y del pueblo de Chile. Bajo estas banderas democráticas, re-

calentando el suelo bajo los pies de la burguesía opositora, empujando la unidad de acción, la movilización obrera y popular se transforma en un deber revolucionario. No para limitarlas, sino para hacerlas más vastas y profundas, para salir al frente contra el proyecto ultra reaccionario de Ortuzar y Pinochet, para aventar las dudas y vacilaciones del ala moderada de la "oposición". Una táctica de esta especie, fundada en la lucha universal de todo el pueblo, debe permitir al socialismo revolucionario mantener en alto sus principios, su independencia de clase y sus objetivos socialistas. La hegemonía real y concreta del proletariado podrá pasar más allá de las palabras altisonantes del ultrismo, y cobrar su derecho irrenunciable en la praxis concreta.

Otra cosa sería aceptar o someterse al chaleco de fuerza de la oposición burguesa y pequeño burguesa. Es decir, el acentar la castración de las demandas democráticas dentro de los marcos de una Constitución restringida, de un Estado de Derecho que excluya a los marxistas y que borre del escenario político al proletariado revolucionario, que ha proyectado a través de sus vicisitudes históricas su aspiración socialista, y que ha visto cómo en 1973 la conjunción capitalista liquidó sangrientamente al gobierno de Salvador Allende, atropellando-en la hora decisiva-la juricidad y la Constitución sancionadas por ella misma.

Es posible que el respeto a estos principios y a esta irrenunciable independencia de clase socialista, signifique un "retardo" aparente en la marcha de nuestra revolución y en la conquista de una democracia vasta y profunda. Solo oportunistas sin principios pueden alegar una posición "realista" tendiente a ocultar su colaboracionismo de clases, que en un país semicolonial dependiente implica la renuncia a la lucha anti-imperialista intransigente, a la acción revolucionaria por el socialismo, posibles solo en brazos de una gran oleada obrera y popular, capaz de empujar al poder a los trabajadores y a sus partidos de clase.

El futuro del país.

Los días sombríos de la derrota, de la desmoralización, de la desorganización obrera y popular, del exilio atomizador, están tocando a su fin: También se han cerrado los plazos para la existencia de Pinochet y de su Junta ya descabezada. La oposición democristiana-radical prepara sus cuadros, ajusta sus ideas, adelanta sus consignas para el minuto del "recambio" y para la instauración de un gobierno "provisorio" que asegure, Constitución en mano, la subsistencia de la dependencia semicolonial dentro de los sagrados marcos de la vigencia de las relaciones capitalistas de producción y de cambio. Ella reclama del movimiento obrero y popular, de sus partidos mayoritarios, una respuesta inmediatista y "pragmática", capaz de subordinarlo a sus fines, ahora que la oleada ascendente se empieza a sentir.

La marea empujará, en virtud del imperio de la lucha de clases y de la marcha del país hacia la ruptura de la dependencia, hasta la cresta de la ola al pueblo trabajador y al socialismo. Será "su hora" para aplicar la justicia revolucionaria y para la conquista del poder. El "apresuramiento" democristiano, radical y colaboracionista, pretende detener con la escoba gastada, aquello que será el producto necesario del cambio de la relación de fuerzas entre las clases en lucha.

El Programa de 1947 (aún vigente) y los sucesivos Congresos del Partido Socialista, han hecho de la liberación nacional, de la continentalización de la lucha popular, de la revolución democrática y del socialismo, una bandera limpia e intransable. Una bandera que Salvador Allende no arrió cuando el sacrificio y el honor revolucionarios fueron puestos en juego. Una bandera que tiene realizaciones históricas irrenunciables y que no teme la crítica de sus errores. Que marcha hacia una Constitución surgida de la soberanía popular, realmente democrática y popular autogestionaria, capaz de dar soporte a un modelo socialista de desarrollo.

Se están abriendo en toda América Latina, que ayer escuchó el Mensaje latinoamericanista de Salvador Allende y del Ché, las "anchas avenidas del porvenir". Cuarenta mil mineros del Perú avanzan ya sin enajenar sus derechos y sus principios de clase. Un Comando sandinista en Nicaragua, hace flamear de nuevo el nombre de Augusto César Sandino, que dió su vida por derribar una tiranía y expulsar del territorio al águila del Norte. Los obreros de Chuquicamata y El Teniente, acaban de dar un paso al frente. Y es que los tiempos han empezado a cambiar, y el viejo topo, de que hablaba Marx, ha reanudado su paciente trabajo.

El socialismo chileno tiene ante sí las viejas y las nuevas tareas. Deberá aprender a "apresurarse lentamente", en medio de los aullidos pragmáticos de los oportunistas, para llevar adelante su acción revolucionaria, sin renuncios social demócratas, más convencido que nunca de la vigencia de una política firme y audaz, basada en la lucha de clases, en la conquista del poder y en la intransable demanda de transformar el país desde sus raíces.



LOS ARTICULOS FIRMADOS REFLEJAN LA OPINION DE SUS AUTORES Y LA REVISTA NO COMPARTE, NECESARIAMENTE, TODOS SUS JUICIOS. EL CRITERIO DE LA REDACCION SE CONTIENE EN LOS EDITORIALES Y EN LOS TRABAJOS QUE NO LLEVAN FIRMA RESPONSABLE.



ARTE

MATARON A VICTOR JARA

Darío Samper
(Colombiano)

Mataron a Victor Jara
y le cortaron las manos
para callar su guitarra
para enmudecer su canto.
Pero manos tiene el pueblo
y guitarras tiene el árbol.
Mataron a Victor Jara
y su sangre derramaron
ppero esa sangre es un río
que siempre corre cantando,
en ese río la Patria
está de pié sollozando.
Mataron a Victor Jara
para no escuchar su voz,
pero voces tiene Chile
para su propia canción.
Los Andes cantan de noche
los mares de dos en dos.
Mataron a Victor Jara
pero su canto está vivo,
la libertad lo repite
con voz de oro y de trigo.
En la boca de los pueblos
ese canto es ahora grito.

VICEVERSA

Mario Benedetti
(Uruguayo)

Tengo miedo de verte
necesidad de verte
esperanza de verte
desazones de verte

tengo ganas de hallarte
preocupación de hallarte
certidumbre de hallarte
pobres dudas de hallarte

tengo urgencia de oirte
alegría de oirte
buena suerte de oirte
y temores de oirte

o sea
resumiendo
estoy jodido
y radiante
quizá más lo primero
que lo segundo
y también
viceversa

DE "LA CANCION DEL HERMANO MUERTO"

Mikis Theodorakis
(Griego)

Oh madre cariñosa! tenías dos hijos, dos árboles, dos ríos,
dos fuertes venecianos, dos briznas de menta, dos grandes alegrías,
uno es del partido de Oriente, el otro del de Occidente
y tú sola, en medio, hablas e interrogas al sol.



ANALISIS

PERONISMO Y SOCIALISMO

Julio Godio

Este trabajo debido a la pluma del escritor socialista Julio Godio, es un capítulo del estudio denominado "Por un nuevo socialismo para la Argentina", que nos ha enviado recientemente y que, por su extensión, nos es imposible reproducir integramente. La parte que ofrecemos tiene gran interés que nuestros lectores sabrán apreciar.

La práctica social y política de la clase obrera argentina desde 1945 a 1973 se canalizó a través del peronismo y cualquier proyecto político socialista,para contar con base proletaria debió aceptar esa realidad.El clasismo en el SMATA cordobés,hegemonizado por el Partido Comunista Revolucionario (PCR),la experiencia más avanzada,tuvo que resignarse en marzo de 1973 a aceptar que la mayoría de los obreros votasen por el peronismo. Así la izquierda marxista,durante 1969-1973,sólo logró arraigar bajo formas puramente sindicales.

Que la clase obrera haya permanecido fiel al peronismo durante 30 años se explica centralmente por las siguientes razones:

a.-En los años 1943-1944, coyuntura favorable para que la izquierda encabezara la formación de un frente de liberación hegemonizado por la clase obrera,esta defección fue el producto de su exclusiva preocupación por colocar al país junto a la coalición antifascista,para ello concilió con el capital norteamericano y la oligarquía,participó en la Unión Democrática y se enfrentó con la propia clase obrera.

Semejante capitulación tuvo consecuencias catastróficas para la izquierda,porque implicó la cristalización de una formación política policlasista,de base obrera:el peronismo. Qué fue el peronismo en sus orígenes? Un movimiento nacionalista-populista,estructurado con cuadros provenientes de las FFAA,del sindicalismo y el radicalismo,con un programa nacionalista burgués,progresista,de contenido social avanzado. Con el ascenso del peronismo al gobierno y los cambios en la superestructura jurídico-política,el estado pasa a ser por su contenido de clase,burgués terrateniente.

En las elecciones de 1946 la absoluta mayoría de la clase

obrera,es decir,tanto obreros provenientes de la inmigración extranjera como de las migraciones internas(década del 30) se encuadran en el Partido Laborista,parte integrante de la coalición que luego cristalizara como peronismo. A diferencia del laborismo inglés,de ideología reformista-obrera,el laborismo subordina el reformismo obrero al movimiento policlasista,fenómeno ya presente en la Revolución Mexicana y otros procesos de cristalización de movimientos policlasistas en América Latina,continente dependiente y atrasado.

b.-La clase obrera argentina,más que hacer suya la doctrina ambivalente del justicialismo,adopta como patrones de pertenencia al peronismo tres hechos legitimizados desde el mismo estado:el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo,la legalización de sus organizaciones sindicales y su reconocimiento como clase integrante del estado nacional,fenómeno éste último muy importante teniendo en cuenta el extrañamiento nacional vivido por la clase obrera,tanto la de origen extranjero la proveniente de sistemas de economía marginales.

La práctica cotidiana de la clase obrera durante los dos primeros gobiernos peronistas consolidó la internalización de ese "subsistema ideológico" presente en la ideología peronista.Pero ese mismo "subsistema" le permitió mantener y desarrollar su clasismo innato y su combatividad,heredada de la época de hegemonía anarco-sindicalista y sindicalista.

c.-La recuperación del poder político por la oligarquía y la gran burguesía proyanqui en 1955,la represión al peronismo durante diez y ocho años y una permanente agresión estatal contra los derechos obreros,dió como resultado un reforzamiento del"subsistema" y de la adhesión al líder,pese a que los obreros siempre desconfiaron de sus aliados en el movimiento peronista provenientes de las FFAA y de los partidos burgueses. El marxismo en su forma clásica no pudo penetrar en ese "subsistema",simplemente porque los obreros,a diferencia de los intelectuales,luchan"sintiendo",mientras que éstos lo hacen "pensando",en el sentido gramsciano.

La elevada conciencia sindical,su firme adhesión al peronismo,"su"movimiento político,y la práctica de la resistencia al capital y a los gobiernos reaccionarios signaron la acción obrera durante los años 1955-1973. Como decía inteligentemente Perón:"sólo la organización vence al tiempo". Para los obreros esto quería decir garantizar la cohesión de clase y la unidad policlasista antioligárquica y antimperialista.

Los sindicatos peronistas,fuertemente centralizados nacionalmente por rama industrial o de servicios y en la CGT,se caracterizan durante estos años por la hegemonía de un peronismo que oscila entre reconstruir el antiguo peronismo (bajo la forma de "lealtad" a Perón) o construir un movimiento neo-peronista,con Perón y su proyecto subordinado al desarrollismo.

La "legitimidad" de esta capa burocrática dependía de su capacidad para satisfacer los reclamos inmediatos de los obreros y garantizar el funcionamiento de los servicios sociales y hospitalarios sindicales. Por eso mismo,cuando defeccionó en masa frente a Onganía,se abrió una brecha entre la base obrera y la cúpula sindical,hasta el grado que en 1969 una coalición de peronistas combativos y clasistas encabezados por Ongaro y Tosco,llegaron a tener mayoría en el Congreso Confederal de la CGT,del cual nace la C.G.T.A. Cómi fue posible este camino brusco?Gramsci decía que la espontaneidad absoluta no existe,simplemente que hay luchas parciales en las cuales la modestia de sus dirigentes hace que no dejen "por escrito" su rol dirigente.La idea puede aplicarse a este momento de la clase obrera,en el cual surgían centenares de dirigentes intermedios sin la"ayuda" de la burocracia sindical,más bien contra ella y que -siendo en su mayoría peronista- buscaban la coordinación nacional combativa y clasista. Este mismo fenómeno,bajo condiciones distintas,volverá a repetirse en el país.

Para comprender más a fondo la razón que permite la emergencia del clasismo y peronismo combativo entre 1968 y 1970,es necesario prestar atención a la evolución de dos instituciones obreras: la comisión interna y el cuerpo de delegados.

La relación de fuerzas en el sindicalismo argentino entre 1969 y 1973 en escala nacional fue siempre favorable al sindicalismo peronista ortodoxo.Ni el peronismo combativo ni el clasismo llegaron a controlar algún sindicato estratégico en el orden nacional. En esto pesaba mucho el alto grado de concentración burocrático-sindical,y muy especialmente el apoyo recibido por los jerarcas sindicales por los patrones y el Estado. Pero,en última instancia era el resultado de una relación de fuerzas desfavorable a la izquierda en las organozaciones sindicales. Sin embargo,al mismo tiempo,observamos que tanto el peronismo combativo como el clasismo se habían constituído en dirección sindical en dos centros estratégicos de la economía nacional. Córdoba(industria automotriz),Zárate Brazo Largo(siderurgia),con posiciones fuertes en otras fábricas importantes (por ejemplo,Petroquímica,Astillero en la Plata,FIAT en gran Buenos Aires, Luz y Fuerza en Capital Federal, y muchas otras) y con el control de sindicatos nacionales como gráficos,farmacéuticos y otros. Lo que permitió el desarrollo del clasismo y el peronismo combativo en Córdoba y Zárate-Brazo Largo se explica en las condiciones de defección de la burocracia -por lo siguiente:fuertes concentraciones de proletariado calificado en industrias dinámicas,predominantemente jóvenes, en áreas del interior del país conflictuadas por la hegemonía capitalina y donde la burocracia sindical tenía mayores dificultades para ejercer su control. Así,la combinación original de unidades productivas modernas de alta concentración de capital y mano de obra calificada ubicadas en zonas conflictivas,se constituyó en matriz favorable para la radicalización de grandes contingentes obreros.

Sin embargo, el hecho decisivo fue la corercta política del clasismo y el sindicalismo combativo,de combinar la consigna de unidad clasista con una lucha principista por la democracia obrera en el interior de dos antiguas instituciones obreras:la comisión interna y el cuerpo de delegados por fábricas.Estas instituciones tienen su historia.Hasta 1946 tanto la comisión interna como el cuerpo de delegados eran instituciones obreras de acción limitada,tanto por la represión patronal-estatal como por el insuficiente desarrollo de la gran industria.Con el triunfo del peronismo,se produce un cambio fundamental:desde el Estado se legaliza su funcionamiento,lo que in-

dica la decisión audaz del peronismo de consolidar posiciones en la propia base de la clase obrera. Ambas instituciones se convierten en receptáculo de los reclamos obreros,al tiempo que el partido gobernante ejerce su hegemonía ideológico-político en forma orgánica. Pero,potencialmente,esas mismas instituciones obreras eran formas optas para la democracia proletaria.

El instituto de clase de los obreros hizo que la defensa de la comisión interna y el cuerpo de delegados fuese una cuestión de principios durante 1955-1973;así en las jornadas de ocupaciónes de fábricas en 1964,fueron ellas las organizadoras y llegaron a cumplir el rol de gestión empresarial. Entre 1969-1973,como parte del auge antidictatorial,se revitalizaron. Y allí donde la izquierda luchó por la unidad clasista y la democracia proletaria,se fortalecieron rápidamente apoyándose en su legitimización histórico pero con un contenido clasista que entró en contradicción con los objetivos y estilo de dirección de los jerarcas sindicales.Por eso mismo hoy, en las condiciones de clandestinidad impuestas por el terror fascista,cualquier tarea de agitación debe buscar revitalizar ambas organizaciones obreras,pues estamos en una situación superior al nivel, por ejemplo,español,donde se tuvo que crear ambas organizaciones durante el fascismo como estructuras dentro de las comisiones obreras.

Sólo la unidad de clase más amplia,y desde aquí los acuerdos tácticos con fracciones del sindicalismo peronista ortodoxo,puede facilitar la lucha obrera contra la dictadura. Pero,sin perder de vista que las experiencias históricas de la clase obrera son matriz para la recuperación del clasismo. Y,al mismo tiempo comprender que en la misma base obrera la preparación de la contraofensiva está ligada al fortalecimiento de la comisión interna y el cuerpo de delegados "zonas de libertad" a conquistar a expensas de la dictadura militar.

Pero,en el seno de la clase obrera argentina,al tiempo que va produciendo el reagrupamiento orgánico,se ha planteado un problema nuevo,la consecuencia de la debacle del peronismo: Por cuál proyecto de sociedad luchar?. El tema requiere ser tratado en particular, porque todo lo dicho anteriormente sobre los sindicatos puede conducir a un obrerismo estrecho sino tenemos claro que el clasismo sólo puede arraigar firmemente si es palanca para la construcción de una fuerza política que luche por una renovación total de la sociedad argentina, que luche por un proyecto de nueva sociedad,al tiempo que aporta a la unidad antidictatorial,por la conquista de la democracia política en el país y contra la política económica antipopular y entreguista.

El debate abierto ya en la clase obrera es el siguiente: Por qué gobierno luchar,por un gobierno nuevamente peronista o por una estrategia que permita construir una fuerza socialista,capaz de llegar a compromisos con la oposición democrática pero al mismo tiempo garantía de una alternativa clara hacia el socialismo?. Creo que la segunda opción,aún en las condiciones de repliegue y terror,se ha abierto. El caos durante el gobierno isabelino ha enseñado a los trabajadores que para impedir nuevas frustraciones se necesita una organización política que excluya la confusión,que plantee objetivos posibles pero claramente escalonados en una estrategia de revolución de liberación nacional y social camino del socialismo. Caso contrario,es decir,de no cris

talizar esta nueva alternativa,la mayoría de la clase obrera optará por presionar a su diregencia reformista y seguirá dentro de los sindicatos controlados por la jerarquía sondical y el peronismo policlasista.

Pero,la clese obrera puede ser portadora de un proyecto socialista a condición de formar un nuevo centro de dirección que resuelva correctamente tanto ideológica como orgánicamente,la contradicción y correspondencia entre peronismo y socialismo. La relación entre peronismo y socialismo sólo puede ser planteada como superación,nunca como ruptura.

Gran parte de la clase obrera comienza a percibir al peronismo como parte del pasado político del país,pasado positivo,pero pasado al fin.Por eso plantear la relación como ruptura implica romper con tradiciones incorporadas a la conciencia política de las masas,en particular el peronismo vivido por la clase obrera como "subsistema" y como alianza de clases.

Y, entonces, en qué sentido ha dejado de ser apto el peronismo como dirección política de la clase obrera?.En tanto que muchos obreros hen "descubierto" que si se agrupan nuevamente bajo la dirección isabelina a lo sumo podrán lograr recuperar conquistas laborales,pero al mismo tiempo arriesgándose nuevamente a ser golpeados sin defensa por la derecha tradicional.Y,además porque han percibido que la corrupción presente en el último gobierno peronista,aún cuando infinitamente menor que la existente bajo gobiernos militares,es un síntoma del envejecimiento y pérdida de "voluntad histórica" por el peronismo tradicional.

Luego, se trata acaso de enfrentarse con el pasado cómo si este haya sido una equivocación histórica?.Semejante punto de vista se corresponde al pensamiento del pequeño burgués que ayer depositó todas sus ilusiones en el peronismo y hoy,despechado,le acusa de ser el responsable de sus desventuras presentes.

La verdad histórica,el pasado que vive en el presente,es lo que decide y esto significa que el obrero se reconoce en el peronismo como su propio pasado,así como el obrero peronista de 1946 reconocía su pasado en el anarquismo,el sindicalismo o el socialismo justista. Se trata,en cambio, de superar el peronismo desde un eje socialista,explicando claramente a las masas que sólo el socialismo puede efectivizar la independencia económica,la soberanía política y la justicia social.

¡LA OPINION PUBLICA MUNDIAL EXIGE DE LAS DICTADURAS QUE PRESENTE A LOS DESAPARECIDOS EN ARGENTINA, CHILE, BRASIL Y URUGUAY!

¡POR LA LIBERTAD DE TODOS LOS PRESOS POLITICOS, POR EL REGRESO DE TODOS LOS EXILADOS

EXPLICACIÓN NECESARIA

Publicamos este artículo del compañero Juan Perez, del grupo de la revista "Estudios", de Bruselas, a pesar de que el equipo de trabajo de "Pensamiento Socialista" está en desacuerdo con algunas de las ideas centrales del trabajo. Lo hacemos porque pensamos, precisamente en función de lo que entendemos por "humanismo socialista", que el compañero tiene derecho a dar a conocer su pensamiento en el nivel que lo hace.

El humanismo socialista, que fluye claramente de la concepción marxista revolucionaria, no significa la "idealización" del hombre abstracto, como lo plantea Perez, sino la reafirmación del hombre concreto, con su derecho a una vida normal. Si el socialismo no representara el impulso general de la humanidad para cambiar las estructuras de la sociedad actual a fin de dignificar el paso del hombre sobre la tierra, no tendría el profundo arraigo y el vigor histórico que constatamos.

Como dice el Programa del PSCH del año 1947, "el socialismo recoge, pues, las conquistas políticas de la burguesía para darles la plenitud de su sentido humano...por lo tanto, todo régimen político que implique el propósito de reglamentar las conciencias conforme a cánones oficiales, siendo contrario a la dignidad del hombre, es también incompatible con el espíritu del socialismo. Ningún fin puede obtenerse a través de medios que lo niegan: la educación de los trabajadores para el ejercicio de la libertad tiene que hacerse en un ambiente de libertad".

No vamos a entrar en el carrusel de las "citas" fragmentarias de Marx o de Engels, ya que lo importante, siempre, es asimilar la concepción general, el sentido de la vida, y no los fragmentos. Los árboles no nos deben impedir ver el bosque.

Esta es la explicación del hecho, aparentemente contradictorio, de que publiquemos un artículo con el que no coincidimos, pero a cuyo autor le reconocemos el pleno derecho a expresar lo que piensa.

El equipo de trabajo de PENSAMIENTO SOCIALISTA

"EL SOCIALISMO NO ES UN HUMANISMO"

Juan Pérez

"Y como en manos de los alemanes dejó de ser expresión (la literatura socialista-comunista, J.P.) de la lucha de una clase contra otra, los alemanes se imaginaron estar muy por encima de la "estrechez francesa" y haber defendido en lugar de las verdaderas necesidades, la necesidad de la verdad en lugar de los intereses del proletariado, los intereses de la esencia humana, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase ni a ninguna realidad y que no existe mas que en el cielo brumoso de la fantasía filosófica."

M.Marx y F.Engels
"El Manifiesto Comunista"

Cada cierto tiempo la teoría socialista se ve abrumada por los embates de la ideología burguesa, la que se expresa de diversas formas: revisionismo, oportunismo, etc. Ello es particularmente claro en los periodos de reflujo del movimiento obrero como el que actualmente se vive.

La forma que hoy reviste el asalto ideológico burgués es el humanismo. Es contra la filosofía humanista con la que se pretende justificar el socialismo contra la que se levanta este artículo cuya afimación central es que el socialismo no es un humanismo.

Sin duda alguna, esta afirmación podrá chocar a muchos militantes, tanto a los "puros y sinceros" como a los otros. Entre los argumentos que se dan para este rechazo cabe anotar los siguientes:
Si el socialismo no es humanista significaría que está contra el hombre, es decir, el socialismo es inhumano, con lo que se justificarían:

- los crímenes del stalinismo
- la falta de democracia interna en las organizaciones proletarias y en los partidos políticos "proletarios"
- la invasión a Checoslovaquia
- los hospitales psiquiátricos para los disidentes
- las purgas
- las violaciones a los derechos del hombre: el socialismo está al mismo nivel que el fascismo, los regímenes gorilas, etc., o sea, Marx, teórico de Pinochet.
- la falta de compañerismo y de solidaridad en las filas partidarias, el egoismo y todo lo que pueda ser considerado como poco humano.

Si el socialismo es inhumano entonces no se debería luchar por el socialismo. O dicho de otro modo: la burguesía y la pequena burguesía reaccionarias tendrían razón cuando atacan en este aspecto a los socialistas.

No son estas las respuestas que cabría esperar de cualquier militante, en especial, de los surgidos de las escuelas de cuadros del Partido de "nuevo tipo", vieja novedad stalinista?

Antes de contrarresponder es preciso establecer la diferencia entre dos tipos de humanismo, de distinto rango teórico cada uno de ellos.

El primero es el humanismo de los deseos, de las aspiraciones por un mundo más "humano", donde reinen la justicia, la libertad. Constituye así un medio de protesta de las clases oprimidas por medio del cual estas expresan sus intereses estratégicos de clase dándoles un contenido de universalidad. Es el "socialismo con rostro humano" de las masas checas del 68, es la lucha por la defensa de los "derechos humanos" de las masas latinoamericanas. En este sentido, este humanismo es una forma instintiva, primaria de protesta social. Independientemente de su forma es, por su contenido, revolucionario. En su forma asistemática se expresan los deseos de liberación, las aspiraciones por "cambiar la vida". No es a este tipo de humanismo al que atacamos. A través de la lucha, esta ideología humanista podrá ser superada.

No ocurre así con la segunda acepción del término humanismo. En este caso se trata de una concepción teórico-filosófica cuya categoría central es el Hombre. Así , el comienzo y el fin de la Historia es el Hombre: Quien "hace" la Historia es el Hombre.

Evidentemente, las dos acepciones de humanismo guardan una distancia entre sí, distancia que no es sólo de grado, sino también cualitativa: Entre ellas existe la misma distancia que entre el deseo y la ciencia, entre la inquietud y el conocimiento, los que si bien se pueden engendrar los unos a los otros, son esencialmente diferentes entre sí.

Un Partido de izquierda que se dice vanguardia proletaria no puede nutrir ni su programa y ni su estrategia con aspiraciones e inquietudes aunque estas adopten una forma teórica, sino de un conocimiento científico del desarrollo histórico real, conocimiento logrado a través de la utilización de un instrumental científico: materialismo dialéctico e histórico. Quien pretenda fundamentar el programa del Partido en las meras protestas, inquietudes y aspiraciones humanistas solo logrará quedar empantanado en las aguas turbias de la ideología burguesa.

Afirmar que "el socialismo es, en su esencia, humanismo" es afirmar que el socialismo es humanismo, es decir que es una concepción cuya categoría central es el hombre- y esta es la idea substancial de la que está impregnada la parte pertinente del Programa de 1947.

Sin entrar aún a discutir sobre la veracidad de tal afirmación, cabe preguntar: ¿Qué es el hombre?- categoría central del socialismo en esta versión.

O, es un "bípedo de pilosidad reducida y con un alto grado de desarrollo de su sistema nervioso central" (Gustav Schenk: "El Hombre", Barcelona, 1967)

O, es:

- Un animal de dos piernas, razonable, hablante y político (Aristóteles)
- Un ser económico (A. Smith)
- Un animal que fabrica útiles (B. Franklin)

Cabe de sí que la definición biológica no dá para fundamentar ni una estrategia ni un programa ni tampoco para fundamentar una posición "humanista".

No ocurre lo mismo con el segundo tipo de definiciones en el que se han basado distintos tipos de humanismo.

Toda concepción humanista debe partir de una determinada concepción del hombre. Preguntarse qué es el hombre es preguntar cuál es la esencia del hombre.

Preguntarse cuál es la esencia del Hombre es preguntarse cuál es la "naturaleza propia" del Hombre, las características inmutables, perennes, que han caracterizado, caracterizan y caracterizarán al Hombre. Es decir, todo aquello que hace que el Hombre sea Hombre y no otra cosa. De esta manera, el Hombre aparece fijado como algo permanente, inmutable, con una esencia fija dada de una vez para siempre. El Hombre es el mismo en la sociedad griega esclavista que en la sociedad feudal china o en la época de las revoluciones socialistas. El Hombre no cambia: ser aislado en la naturaleza, resta siempre invariable.

Esto es caer en el campo de la metafísica dieciochesca. Es abandonar el campo del materialismo dialéctico para pasar al campo de la metafísica sea esta materialista o idealista. Así, no es en la respuesta que se da a la pregunta en donde está presente la metafísica sino es en la pregunta misma.

El socialismo no es un humanismo. Por el contrario " no es más que el reflejo de este conflicto material (contradicciones sociales : 1) Contradicciones entre el carácter cada vez más social de la producción y su apropiación privada, 2) Antagonismo entre burguesía y proletariado, 3) Contradicción entre la organización de la producción dentro de cada fábrica y la anarquía de la producción en el seno de toda la sociedad, 4) Contradicción entre la ciudad y el campo, 5) Contradicción entre el régimen de producción y el régimen de distribución, etc., J. P.)en la mente, su proyección ideal en las cabezas, empezando por la clase que sufre directamente sus consecuencias: la clase obrera" (F. Engels: Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico, Obras Escogidas, Edit. Progreso, Poscue, T. III, P. 142).

Los lenguajes son distintos. Entre el humanismo filosófico, ideología burguesa, y el socialismo científico existe la misma distancia que entre la religión y la ciencia.

Se objetará talvez que "es el hombre quien hace la Historia", es el hombre quien hace las revoluciones- y también las contrarrevoluciones,- elabora líneas políticas, construye bombas atómicas, etc. Ello no es, acaso, evidente, de por sí?

"Es el Hombre quien hace la Historia" es la respuesta que dá la burguesía a la pregunta -metafísica- ¿Quién hace la Historia?, respuesta dirigida en contra de la aristocracia feudal cristiana quien respondía, por el contrario, es Dios quien hace la Historia.

Aún si la pregunta es, en sí misma, incorrecta, cabe recordar un viejo principio de la teoría marxista revolucionaria: Son las masas quienes "hacen" la Historia.

¿Qué son las masas que "hacen"la Historia? Son el conjunto de clases, capas sociales y categorías sociales explotadas de una formación social determinada, aglutinadas en torno a la clase social que es capaz de unirlas y dirigirlas en su lucha contra el bloque dominante. En la sociedad burguesa moderna, la única clase social capaz de unir y dirigir al resto de las masas populares es la clase obrera, el proletariado moderno. Esta es la clase que "hace" la Historia.

Preguntarse quién hace la Historia es preguntarse ¿Cuál es el sujeto que hace la Historia? Pero la Historia es "un proceso histórico-natural" (Marx), es decir, es un proceso sin sujeto (que hace la acción) ni objeto (sobre el que recae la acción).

"La Historia es la historia de las luchas de clases". Lo que determina el desarrollo histórico, esto es, lo que hace moverse la Historia es la lucha de clases("...los cambios en la sociedad se deben principalmente al desarrollo de las contradicciones internas",Mao, "Sobre la Contradicción") y no la lucha por la realización de la esencia del Hombre o la lucha por la "Libertad", etc.

El socialismo en cuanto no tiene ni cómo problemática la de una pretendida esencia humana ni como categoría central (respuesta a

esa problemática) al hombre, no es un humanismo. Plantear que el socialismo es, en su esencia, un humanismo, es aceptar en el seno de la teoría marxista revolucionaria la infiltración de la ideología burguesa.

Consecuencias Teóricas:

Si la teoría socialista tiene como categoría central al hombre el advenimiento de la sociedad socialista se fundamenta en razones éticas y no científicas.

Así, se es el socialismo porque se "valoriza integralmente la persona humana". "El socialismo quiere rescatar al Hombre de esta servidumbre en que se encuentra; quiere para ello establecer una legítima jerarquía tanto en los valores como en las cosas"..."El orden positivo que reclama la evolución económica debe corresponder al orden ético que exige la justicia social(subrayado por J.P.) (Del Programa del P.S. de 1947).

Se trata así de un problema de valores alterado, de una inadecuación entre "el orden positivo que reclama la evolución económica" y "el orden ético que exige la justicia social".

La justificación de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en sociedad socialista se encuentra en la moral.El socialismo es un imperativo ético. Esto es, sin embargo, encontrarse en el campo del revisionismo de corte bernsteiniano y no en el del marxismo revolucionario. (cf. Rosa Luxemburgo, "Marxismo y Revisionismo")

Consecuencias Políticas

De acuerdo con la concepción "humanista" del socialismo es a partir de la dignidad del hombre, de la libertad intrínseca de la persona humana que se justifica el derecho a tendencias en el seno del partido revolucionario del proletariado.

Para el marxismo revolucionario este derecho (pluralismo como lo llama Oscar Waiss en su folleto "Qué somos los socialistas?") se fundamenta en la diferenciación ideológica existente en el movimiento obrero, diferenciación ideológica fundada en las distintas experiencias de lucha, en los distintos tipos de formación sufrida, distinto nivel político, etc. de los militantes que conforman el partido.

Es en el reconocimiento de estas diferencias que el movimiento obrero revolucionario ha reconocido históricamente el derecho a tendencias así como la necesidad de la lucha ideológica entre ellas. La lucha de tendencias y fracciones era vista como natural, así como la representación de dichas tendencias y fracciones en los organismos de dirección.

Hasta la década del 20 se aceptaba en los partidos revolucionarios la elección de los congresistas de acuerdo a la proporción de la fuerza de cada tendencia. En los partidos socialdemócratas esta sana disposición se eliminó en la década del 40, al finalizar la Guerra Mundial Interimperialista.

El partido bolchevique es el caso más claro. Durante anos fué un partido de tendencias y fracciones que subsisten y mas aún se fortalecen aún en los peores momentos de la lucha revolucionaria.

Lenin, dirigiéndose a los delegados de la Conferencia del Partido en Moscú, el 21 de Noviembre de 1920, les dice "Cuando dos grupos, dos corrientes o fracciones se oponen en las elecciones por elegir una conferencia del Partido, instancia de deliberación, la representación proporcional es indispensable."

En el X°Congreso del P.C., tan alabado por los stalinistas de dentro y de fuera del partido, realizado en Marzo de 1921, se adoptó la resolución sobre la unidad del partido, presentada por Lenin que critica "la aparición de grupos con sus propios programas y una tendencia a replegarse sobre ellos mismos y a crear su propia disciplina de grupo". La resolución prohibe que las discusiones sobre la línea política del partido sean primero vistas por las fracciones, discusiones que deben desarrollarse primero en los organismos regulares. El X°Congreso suprimió el derecho a fracciones pero conservó el derecho a tendencias. Así, pese a la oposición de Trotsky el X°Congreso eligió al CC en base a las diferentes "plataformas" sometidas a voto sobre la cuestión sindical. Quien propone en este congreso la prohibición de elegir el CC sobre la base de listas de candidatos partidarios de plataformas políticas diferentes es Riazanov, prohibición que más tarde impondrá Stalin.

Así el stalinismo se caracteriza, en cuanto se refiere al régimen interior del partido, por el voto de una sola "plataforma política" presentada al Congreso por la dirección saliente, es decir, por el Secretario General, y elección del nuevo CC sobre la base de una lista única de candidatos en acuerdo total con el proyecto político único.

A ello Lenin ya se había opuesto en el Congreso citado:"No podemos privar al partido y a los miembros del CC del derecho de recurrir al conjunto del partido si una cuestión provoca divergencias"..."¿Si las circunstancias provocan divergencias fundamentales, se puede prohibir que ellas sean sometidas al juicio de todo el partido? No, es una pretensión excesiva, irrealizable y que propongo rechazar", moción que fué finalmente aceptada.Aun más, al término del Congreso el folleto con la Plataforma de la Oposición Obrera fué publicado íntegramente por el partido.

Más tarde, el CC decide depurar las filas partidarias. Es necesario depurarse de "los militantes provenientes de medios sociales que son extraños al partido proletario", "de los obreros corrompidos por el ejercicio de autoridad y que han perdido todas las cualidades del proletariado para adquirir los defectos del burócrata"..."quienes no pueden encontrar ninguna excusa en su origen proletario, puesto que constituyen para el partido la carga más pesada". Por último, "las represalias a los miembros del partido que tengan opiniones diferentes a las de la mayoría no pueden en ningún caso ser toleradas". Pese a que en las líneas precedentes ya asoman algunos rasgos que permitirá la burocratización primero, y más tarde el aburguesamiento del partido bolchevique, aún se mantiene dentro del partido el derecho a discrepar.

Será solo más tarde, después que sea embalsamada la momia de Lenin, - que denota por otra parte, la transformación de cultos religiosos en cultos "materialistas"- y en nombre del caracter de clase del partido y de la lucha de clases que se reproduciría en su seno -tergiversación de la correcta teoría sobre la tendencia

de todo aparato particular de reflejar las contradicciones del conjunto social en que se encuentra inmerso y en el que nace- se eliminará a los opositores acusándoles de enemigos del proletariado, enemigos de la "patria socialista"- otra de las creaciones del chovinismo socialpatriotero de los nuevos zares-, agentes del imperialismo y otros apelativos de sobra conocidos, incluso algunos de más reciente cuño como el de "trotskistas mercenarios". Es ya entonces la contrarrevolución termidoriana.

En suma, el problema de los derechos de la minoría y el derecho de tendencias está fundamentado en poderosas razones sociales y políticas y está históricamente determinado. No es entonces un derecho surgido de pretendidos derechos inalienables de la persona humana, palabrería hueca que bien pudiéramos dejársela a la "burguesía progresista y democrática" tan cara a los neostalinistas de nuestras filas. Tampoco la pugna de tendencias es producto de la falta "de un programa claro y de una correlación política adecuada".

Lo mismo ocurre con el pluripartidismo en las filas obreras y populares. Tampoco surge de una problemática humanista sino de algo tan prosaico como la estratificación que se da en el seno de las masas populares, como factor determinante en última instancia.

Las contradicciones en el seno del pueblo y el método para resolverlas juegan un papel fundamental en la estructuración de los distintos aparatos partidarios.

Para no alargar demasiado estas líneas, baste solo citar las contradicciones que se dan entre las diferentes fracciones de la pequeña burguesía entre sí, de éstas con la clase obrera, en el seno de esta, entre obreros de la ciudad y del campo, etc. El desarrollo de estas contradicciones y las formas específicas que reviste su articulación explican el surgimiento de los diferentes partidos proletarios. Es decir, el pluripartidismo en las filas del movimiento obrero está explicado históricamente. El marxismo revolucionario no tiene nada que ver con la teoría stalinista de cada clase, un partido. ¿Acaso el mismo PS no surgió como producto de la aparición en la escena política de nuevas capas de trabajadores - antes que por un abstracto "vacío de dirección", con experiencias distintas de lucha?

El derecho al pluripartidismo, reconocido históricamente por el movimiento obrero, así no se basa en una pretendida teoría humanista, sino en razones sociopolíticas bien precisas.

Un tercer problema abordado es el relativo al culto a la personalidad, violación del humanismo socialista.

La concepción del culto a la personalidad es la concepción surgida en el XX°Congreso del P.C.U.S. inventada por el neorevisionista Kruschev para ocultar el contenido de la lucha de clases en la URSS y del ascenso al poder de una nueva burguesía de carácter burocrática.

La concepción del culto a la personalidad no toca el problema de los aparatos represivos y de los aparatos ideológicos de Estado como tampoco aborda el problema de la "degeneración" del partido antaño revolucionario.

Para buscar las raíces materiales del stalinismo así como del neostalinismo, el "humanismo" aunque tenga el apellido "socialista" no sirve. Una explicación materialista y dialéctica solo la puede proporcionar la única teoría científica y revolucionaria; el marxismo. Ello significa buscar en las contradicciones de clase internas y externas de la URSS y por ende en su base material, las raíces y los factores que explican el nacimiento y el desarrollo del stalinismo. En tal sentido la teoría de la "degeneración del Estado obrero" es hoy insuficiente.

¿Todo lo dicho en relación al problema del humanismo significa entónces que la lucha por "los derechos del hombre" en América Latina es incorrecta? No, a condición de limitar claramente los campos. En la medida en que detrás de la consigna defensa de los derechos del hombre se trata de defender los derechos de los trabajadores, no sólo de aquellos derechos obtenidos en cuanto agentes de la producción, clase en sí, sino de aquellos logrados por la clase en su conjunto como agente activo de la lucha de clases, clase para sí. En este sentido nuestra lucha no tiene nada que ver con la lucha de los Carter y sus adláteres. Mañana, una vez triunfante el proletariado en nuestra América Morena, la burguesía derrotada clamará como vestal violada por los derechos humanos, por sus derechos humanos. Desde ya debemos delimitar, en el campo de la ideología -nivel de la lucha no sin importancia-, nuestras diferencias.

Para los socialistas es la lucha por los derechos de los trabajadores el problema fundamental. Ello es lo que deberá quedar consignado en el futuro programa del PS con gran precisión y rigurosidad.



DOCUMENTOS



Nuestro Propio Camino Al Socialismo

Jorge Arrate

Ofrecemos a nuestros lectores las partes más relevantes del discurso pronunciado por el miembro del Comité Central del PSCH, camarada Jorge Arrate, en un mitin efectuado hace unos días en la ciudad de Amsterdam.

El Partido Socialista de Chile cumple hoy 45 años de vida, 45 años de acción, 45 años de lucha apasionada. Este aniversario es una ocasión expresamente propicia para que los socialistas, en Chile y en el exilio, reafirmemos una vez más, vigorosamente, nuestro inquebrantable compromiso con la causa del pueblo chileno, con las ansias de liberación de los pueblos latinoamericanos y con la lucha de los explotados y oprimidos del mundo entero. El ha sido nuestra razón de ser durante estos 45 años.

Reafirmar este compromiso no puede constituir para los socialistas sólo un gesto emocional, por pura y respetable que sea esa emoción y sincera su forma de expresarla. Debe ser, en cambio, un momento de serena reflexión sobre nosotros mismos, sobre lo que fuimos, somos y queremos ser. Al recorrer viejas pàjinas de la historia partidaria constato qué as'ha ocurrido siempre. Cada nuevo año de vida ha sido un instante de análisis, de reexamen de lo realizado, de discusión viva sobre las perspectivas que abre el futuro.

No es éste un hecho casual. Juzgarnos a nosotros mismos desde una perspectiva crítica, enfrentarnos con nuestro propio ser político, constituye una necesidad vital del partido, impuesta por la naturaleza singular de su perfil histórico. El Partido Socialista nace y se desarrolla como realidad en la formación social chilena postulando la necesidad de analizar profundamente la situación concreta y específica de Chile y de, sobre esa base, diseñar la acción más adecuada para transformarla. Sostiene, al mismo tiempo, la insuficiencia o inaplicabilidad de los análisis elaborados dentro de los lineamientos propuestos en aquel entonces por las dos grandes corrientes del movimiento obrero internacional, el movimiento comunista y la socialdemocracia.

El P.S. inicia sus primeros pasos emprendiendo una búsqueda, construyendo, elaborando, intentando crear un camino jamás antes recorrido, rechazando recetas de validez supuestamente general, criticando la aceptación apriorística de modelos que no surjan de la concreta realidad de Chile. El plantear la necesidad de una interpretación propia de la realidad chilena y de un esfuerzo por diseñar un camino propio de cambio revolucionario, caracteriza al partido desde su nacimiento y se convierte en una constante de su pensamiento político desde el 19 de Abril de 1933 hasta el 19 de Abril de 1978. Mantener esta concepción central no siempre ha sido fácil para una organización que, como la nuestra, no ha poseido ni posee otra forma de legitimación de sus postulados y de sus dirigentes que no sea, en última instancia, sus propias reflexiones, sus militantes y el juicio de su propio pueblo. Cuarenta y cinco años después, podemos sostener que éste es el éxito más preciado que exhibimos y que èl ha sido posible, precisamente, porque hemos siempre alentado un rico debate interno respecto a nuestra naturaleza, a nuestra ligazón con la masa y a la realidad en que actuamos.

Defensa de nuestra autonomía

En el plano mundial esta concepción nos ha impulsado a ubicarnos al margen de las grandes organizaciones políticas internacionales, , no con espíritu aislacionista o sectario, sino con el ánimo de preservar al máximo nuestra autonomía y libre decisión política y de ejercer un internacionalismo, que hemos practicado y practicamos con intensidad, dirigido hacia todas aquellas fuerzas que en sus específicas condiciones nacionales orienten su acción hacia la profundización de la democracia y el avance del socialismo o hacia la transformación revolucionaria de las sociedades. No exigimos para ello la identidad absoluta con nuestras concepciones teóricas o políticas, entendiendo que cada situación concreta es diferente y que la propia historia se ha encargado de probar que los caminos y formas que adopta el socialismo son también diversas. Del mismo modo, hemos aceptado y agradecido la solidaridad -muy grande y significativa en losúltimos cuatro años- que nos han brindado diversas fuerzas progresistas en forma generosa, sin condionamientos ni exigencias que afecten nuestro derecho y deber a pensar por nosotros mismos y a actuar en consecuencia.

El análisis profundo de nuestra realidad, llevado a cabo con pensamiento autónomo, requería del partido una perspectiva teórica precisa y rigurosa, pero al mismo tiempo abierta.

Las grandes ideas de Marx, Engels y Lenin, en las que nos inspiramos los socialistas chilenos, constituyen herramientas esenciales de análisis que el partido ha hecho suyas y que le permiten elaborar con método y con creatividad. Los socialistas chilenos no concebimos el marxismo como una receta, como un esquema o como un dogma. Por el contrario, lo concebimos como la fuente más rica de inspiración y elaboración para aquellos que buscamos un camino para construir una sociedad socialista en nuestra tierra. Por ello

juzgamos nuestra propia experiencia y la del movimiento revolucionario internacional como una perspectiva indisimuladamente crítica intentando recoger cada éxito o fracaso, cada idea, todos los elementos que puedan ser útiles para enriquecer nuestro propio pensamiento y orientar nuestra acción. En la aplicación de la teoría a la realidad chilena, creemos haber sido sensibles a sus características objetivas esenciales. Es ella una realidad sellada por el signo de la pobreza extrema, de la desigualdad odiosa, de la injusticia evidente y de la dominación externa. Chile es un país en que cada uno de estos elementos -hoy más que nunca- están a la vista, surgen como un desafío, azotan la conciencia. La lucha de clases se expresa allí no en aspiraciones de un bienestar mayor que el ya conseguido o de un grado superior de igualdad. Es una confrontación de clases que se manifiesta en la desesperada necesidad de una franja significativa de nuestra población de al menos sobrevivir, en la aspiración de las mayorías pobres de garantizar una nutrición básica, salud y educación a las generaciones del mañana, de satisfacer al menos los más elementales requerimientos de pan, techo y abrigo. Porque hemos comprendido así nuestra realidad es que hemos sido un partido que ejerce su acción política con pasión ya característica, impuesta no por impaciencias subjetivas sino por considerar la urgencia del cambio social como un imperativo dictado por las condiciones objetivas de nuestra sociedad y por nuestras propias concepciones de profundo contenido humanista.

El respaldo de la militancia

En otra parte de su intervención el camarada Arrate dijo:

Este es el espíritu que, expresado ya en los informes de los Plenos realizados en Chile en 1976 y 1977, en el Mensaje a los socialistas en el interior de Chile enviado por el Secretario General en 1977, y en los recientes informes del Secretario General y la Dirección Interior Clandestina al Pleno realizado hace algunas semanas en Argel, anima al C.C. del partido recientemente designado. Es en su nombre que hoy, al cumplirse 45 años de vida del partido, saludo a cada uno de nuestros militantes residentes en Holanda y los llamo a redoblar su aporte y a fortalecer su organización para contribuir en la gigantesca, prolongada y permanente tarea de superación partidaria y de reedificación de Chile. Nada podrá hacer una dirección si no cuenta con la confianza y el respaldo de su militancia. Nada podrá hacer tampoco si, incluso en períodos extraordinarios como el que vivimos, esa dirección no orienta su quehacer sobre la conciencia y sentir de las bases.

Nunca hemos sido una organización política fundada en una rígida y burocrática división entre algunos que mandan y otros que simplemente obedecen. Debemos propiciar, en cambio, una fusión estrecha entre el grupo dirigente y la militancia, sin la cual los acuerdos de la dirigencia se convierten en imposiciones para la base o las opiniones de la base se interpretan como injustas críticas a la dirección. En momentos como los actuales este proceso indispensable debe realizarse bajo condiciones de emergencia que ningún militante puede ignorar o desconocer y que tiene la obligación moral

de asumir en sus consecuencias. Las limitaciones que han existido durante cuatro años y medio al funcionamiento de los canales tradicionales de la democracia partidaria no obedecen a la voluntad caprichosa de un grupo de dirigentes, sino a las condiciones reales en que hoy luchamos, caracterizadas por la más brutal represión y persecución sistemática que haya conocido el partido. Como ha expresado nuestro Secretario General, ellas constituyen circunstancias extraordinarias que no pueden llegar a constituir de por sí un estilo habitual de dirección o conducción partidaria ni ser instrumentalizadas para imponer burocraticamente determinados criterios o posiciones. La Dirección y la militancia tienen, ambas, la responsabilidad de ejercer sus deberes y derechos con ponderación, equidad y respeto. Sólo así, y tan sólo así, estaremos contribuyendo a hacer del partido una gran fraternidad de revolucionarios capaz de pensar y ejecutar colectivamente, capaz de decir lo que piensa y de hacer lo que dice.

Presencia solidaria

Agregó, más adelante:
Saludo también a los antifascistas chilenos, muy especialmente a los partidos de la Unidad Popular. Espero que ellos, como siempre, entiendan el contenido de mis palabras como la legítima afirmación de lo que pensamos los socialistas y no como un intento injustificado de atribuirnos en forma exclusiva ciertas ideas, posiciones o características. Sentimos por todos ellos un sincero respeto, y nos anima hacia ellos una honesta vocación unitaria, expresión nítida del invariable y permanente valor que los socialistas atribuimos a la necesidad de mantener y desarrollar aún más la unidad de la clase trabajadora chilena.

Junto a ellos vivimos un largo período de lucha, juntos compartimos los gloriosos tres años de la Unidad Popular, en conjunto hemos enfrentado la persecución y el exilio. Lazos más fuertes se han establecido entre nosotros. En un marco de respeto por nuestras identidades específicas y por las diferencias entre nuestro pensamiento, los socialistas aspiramos a consolidarnos aún más. Los partidos de la Unidad Popular poseemos un valor singular que exhibir ante el pueblo de Chile: nuestra consecuencia, la honestidad de nuestros héroes y mártires, el haber superado la prueba de fuego de la derrota sin que ello haya resquebrajado nuestro quehacer unitario. En conjunto hemos discutido, hemos progresado y nos hemos renovado como ningún otro sector de la población chilena. Para impulsar la transformación de Chile seguimos en la fila de la vanguardia, buscando y planteando soluciones nuevas a los nuevos problemas, porque nuestra autocrítica ha sido real y sincera. Es esta una gran ventaja frente a quienes siguen aferrados a políticas excluyentes, prejuicios y vetos que los caracterizaron en el pasado y que, tal vez porque la tragedia de Chile no los ha golpeado con tanta fuerza como a nosotros, no han tenido un proceso de maduración política o de reflexión de igual intensidad al nuestro.

CARTA DEL HIJO DE BUJARIN PIDIENDO SU REHABILITACION

Publicamos la carta inédita de Youri Larine, hijo del compañero de Lenin Nicolás Bujarin, dirigida al Secretario General del Partido Comunista Italiano, Enrico Berlinguer, solicitando se rehabilite la memoria de su padre, víctima de las purgas de Stalin.- Larine vive en la URSS.

Querido camarada Berlinguer:

te escribo esta carta en la víspera del 40º aniversario de la muerte trágica de mi padre, Nicolás Ivanovitch Bujarin. En esa época yo sólo tenía dos años y, naturalmente, soy incapaz de acordarme de él. Pero mi madre, que ha pasado numerosos años en las prisiones y los campos de Stalin, ha sobrevivido milagrosamente y me ha contado la verdad sobre mi padre. Más tarde, G.M.Krzhizhanovsky, amigo íntimo de Lenin, viejo bolchevique que ha sufrido del principio al fin el terror y que tuvo la oportunidad en muchas partes de encontrarse con Nicolás Ivanovitch, me habló de él. Además, he leido numerosos libros bolcheviques -que están hoy día prohibidos en nuestro país y que sólo algunos viejos bolcheviques han logrado conservar- comprendidos los libros de Nicolás Ivanovitch mismo, y obras de investigadores extranjeros. Las informaciones que yo he obtenido de esta manera me han ayudado a apreciar plenamente el carácter y la actividad política y social de mi padre. He comprendido entonces la enormidad de los crímenes de Stalin, el grado increible de falsificación que hizo sufrir a la historia del partido, el absurdo y la estupidez de las acusaciones llevadas contra mi padre en el Pleno del C. Central de febrero-marzo 1937 y del proceso de un pretendido "bloque trotskista de derecha". Sin embargo, en estas acusaciones absurdas (espionaje, traición, sabotaje y asesinato) mi padre fué excluido del C.C. del partido y condenado a muerte.

A partir de 1961, mi madre A.M.Larina y después yo mismo, hemos sometido con perseverancia a las más altas instancias del Estado y del Partido el problema del retiro de las alegaciones monstruosas formuladas contra N.I.Bujarin y de su rehabilitación como miembro del Partido. Esta cuestión fué también llevada por los decanos de los Viejos Bolcheviques ante la dirección del Partido, por iniciativa del antiguo secretario del C. Central del Partido, E.D.Steseva. Ellos están muertos desde hace tiempo, sin haber recibido una respuesta, y fué sólo en el curso del último verano que nosotros recibimos, al fin, una respuesta, a través de un llamado telefónico. Un funcionario de la Comisión de Control del Partido, dependiente del C. Central del PCUS, nos informó que las acusaciones presentadas al proceso de Bujarin no habían sido retiradas, porque el examen de los documentos relativos al proceso no se había terminado. Por lo tanto la cuestión de su rehabilitación como miembro del Partido no podía aún considerarse. Esto significa que 40 años después de la muerte de mi padre, hemos recibido una respuesta que, de hecho, confirma las monstruosas acusaciones de Stalin. Mis tentativas ante las Cortes (tribunal supremo de la URSS) han resultado infructuosas: la verdad es que tampoco ahí he tenido una respuesta.

En un país donde la mayoría de la población ha sido educada según el catecismo falso de los "Ciclos Cortos", mucha gente considera aún a mi padre como un traidor a sueldo de Hitler, en circunstancias de que la verdad es que fué un combatiente antifascista de primera fila y que, durante los últimos años de su vida, consagró todas sus energías a la denuncia del fascismo y a la advertencia contra la amenaza fascista creciente.

Cuando el cruzaba por última vez la puerta de su casa, para asistir al Pleno de febrero-marzo de 1937 del cual no regresaría jamás, mi padre le dijo a mi madre: "No te amargues, porque a veces hay errores trágicos en la historia. Quiero que mi hijo crezca como un bolchevique". Él conisderaba los sucesos que se producían como trágicos, pero transitorios: èl creía firmemente en la victoria final de las fuerzas del socialismo.

Yo no soy miembro del Partido, pero para mi padre la palabra bolchevique significaba sin ambiguedades un combatiente por la justicia social. Pero nosotros somos incapaces de obtener justicia en nuestro propio país para un hombre al que Lenin, en sus últimos días, llamaba "el niño querido por todo el Partido". Para mi madre, que vivió el horror de los campos stalinianos, que conoció a numerosos hermanos de armas de Lenin, a numerosos dirigentes del antiguo partido bolchevique -y por los cuales ella guarda en su memoria los mejores recuerdos hablando acerca de ellos siempre con ternura y emoción- la vida en esas condiciones se hace cada vez más insoportable. Es inconcebible que personas que cargan todavía con el peso de los crímenes de Stalin, que no los han relegado a los sótanos de la historia, sean capaces de luchar por principios elevados.

Recurro a ti, camarada Berlinguer, no sólo porque eres el dirigente del más importante partido comunista de la Europa del Oeste, que has repudiado el fardo del stalinismo, sino también porque N.I.Bujarin era un comunista-internacionalista, un militante activo del Movimiento Obrero Internacional. Él era bien conocido por los comunistas de muchos paises: lo recibían siempre calurosamente. Algunos de ellos viven todavía y militan en las filas del PCI. Pienso, especialmente, en el camarada Umberto Terracini.

Recurro a ti para que participes en la campaña de rehabilitación de mi padre, cualquiera que sea la forma que estimes apropiada.

Poco antes de su muerte, Nicolás Ivanovitch escribió una carta dirigida "a las generaciones futuras de dirigentes del Partido" en la cual los exhortaba a "demoler el castillo monstruoso de los crímenes" Durante el período sombrío mi madre aprendió mi memoria esa carta. Después de su rehabilitación, ella la envió al C. Central del Partido. Esa carta termina con las siguientes palabras:

"Sabed, camaradas, que sobre la bandera que ustedes llevarán en vuestra marcha victoriosa hacia el comunismo, hay una gota de mi sangre"

Fraternalmente
Youri Larine (Bujarin) 12 de Marzo de 1978

ORGANIZACION DE LAS FUERZAS ARMADAS DEMOCRATICAS CHILENAS EN EL EXTRANJERO - BELGICA

(Organisation des Forces Armées Démocratiques Chiliennes à l'Etranger - Belgique)

- OFADCH -

Lieja, 15 de Agosto de 1978.

Señor Presidente del
Grupo de trabajo ad-hoc de la Comision de
Derechos Humanos del
Consejo Economico y Social de las Naciones Unidas
sobre la situacion de los Derechos Humanos en Chile,
Ghulam Ali ALLANA.
GRNEBRA - Suiza.

Distinguido Señor Presidente:

Hace 3 años, el 20 de Julio de 1975, poco después de ser castigado con el exilio por las autoridades que momentaneamente se encuentran en el poder en mi Patria, y luego de cumplir un periodo de más de 13 meses de vejaciones, torturas y prision, junto con un grupo de aviadores, tuve el privilegio de testimoniar, en Paris, ante Ud. y demás Miembros del Grupo de Trabajo que Ud. preside, aprovechando en esa oportunidad de hacerle entrega de diversos documentos, entre ellos una relacion de 41 páginas de nombres de torturadores, la mayoría de ellos militares, y la descripción pormenorizada de sus crímenes.

Luego, con fecha 23 de Julio del mismo año, me permití enviarle, como prometido, por intermedio del abogado, jurista y magistrado francés, Señor Louis JOINET, una carta informando a Ud. y al Grupo sobre diversos puntos que por falta de antecedentes precisos en el momento de la entrevista del 20 de Julio no pude oportunamente entregarle. Me permito acompañar a la presente una fotocopia de dicha carta, anexo 1, y otra de la relación de documentos entregados, anexo 2.

Sin embargo, el motivo principal de esta carta es hacer un alcance aclaratorio a un documento oficial, entregado en Santiago por las actuales autoridades de la Junta Militar chilena a la Delegacion de su Grupo de Trabajo, según lo publicado por el cotidiano la "3ra. de la hora", de la Capital de Chile, con fecha 29 de Julio de 1978. Se trata de una "nómina que incluye una relación de 135 muertos y 280 heridos de las Fuerzas Armadas Chilenas, victimas de la acción de los extremistas". Me permito adjuntar fotocopia del recorte en anexo 3.

Bien es sabido, y nos consta personalmente, que los militares golpistas, aún desde antes del 11 de Septiembre de 1973,

y que se intensifico luego inmediatamente después del putsch, realizaron una científica y bien coordinada campaña psicologica, de represión y soplonaje en el interior de las Fuerzas Armadas para tratar de motivar, movilizar, crear y mantener mentalmente activo un tipo de odio irracional contra los trabajadores, contra los dirigentes y militantes de los Partidos políticos populares y aún contra los simples simpatizantes de la política de justicia social, de liberación económica y de dignidad nacional que realizaba el Gobierno Constitucional del asesinado Presidente, Dr. Allende, y crear, además el terror en la población del país y la represion consiguiente para mejor dominar la situacion.

Dentro del marco de esa campaña del terror, fué, auque ya sufisientemente conocido, el asesinato contra el Señor General René SCHNEIDER, Comandante en Jefe del Ejercito, en Octubre de 1970, y aquel, no menos alevoso contra el Edecán Naval del Presidente, Capitán de Navio Señor Arturo ARAYA, el 26 de Julio de 1973, asesinatos atribuidos por los mismos militares que preparaban el golpe contra Chile a los "terroristas" partidarios de la Unidad Popular. Hoy día, debidamente identificados los asesinos y sus instigadores, estos han sido amnistiados por los cerebros de esos crímenes y que ahora se encuentran en el poder.

Entre los medios empleados por las autoridades militares golpistas para tratar de justificar ante la opinion pública nacional e internacional el repugnante genocidio que realizan contra sus propios conciudadanos, que como Ud. bien sabe ha significado la muerte por tortura y asesinato de más de 30.000 chilenos, entre hombres, mujeres y niños, en su inmensa mayoria totalmente indefensos, los valientes vencedores de la "guerra" contra Chile, necesitaban mostrar a la opinion pública la mayor cantidad de"bajas dentro de sus propias filas". Y eso, por que las pocas que habien tenido en esta "guerra" que ya lleva casi 5 años, se debian muchas veces a imprudencias entre estas, por nerviosismo e histeria o a la falta de experiencia en el manejo de las nuevas armas represivas que les habien sido entragadas. Sin duda, el monto de estas bajas no justificaba sufisientement la desproporción real de éstas y la magnitud de la represion y masacre a que estaban indiscriminadamente sometiendo al pueblo de Chile. Para ello, recurrieron a mostrar como muertos en"enfrantamientos contra extremistas" a algunos militares que fueron fusilados o asesinados por ellos mismos por negarse a participar en la represion contra sus compatriotas, abultando así el número de sus bajas. Las verdaderas bajas en enfrentamientos, todas sin duda muy lamentable, de parte y de otra, ocurrieron debido a la desesperacion de los patriotas que conocedores de la forma que tomaba la represion y la muerte que les esperaba, prefirieron

vender caras sus vidas en defensa de sus ideales, en desigual lucha antes que caer vivos en manos de los "vencedores" y ser torturados hasta la muerte. Además conocian perfectamente la desproporcion de fuerzas y de los medios empleados en la represion. Y decidieron seguir el heroico ejemplo del Presidente Constitucional, Salvador ALLENDE.

La mayoría de los militares que han participado en la represion y por ende sus muertos y heridos en los llamados "enfrentamientos", fueron conscriptos, soldados, suboficiales y oficiales que disparaban contra sus propios hermanos, bajo las ordenes de los Jefes putschistas del anti patria, que engañaron a sus subalternos aprovechando que los creian de buena fé cuando les enseñaban los conceptos de disciplina, jerarquia y patriotisme, sabiamente explotados en el interior de las Fuerzas Armadas y apoyados por campañas de terror desatadas oportunamente.

Para ilustrar puntualmente al Sr. Presidente, me permito exponerle un caso concreto de tergiversacion que afecta uno de los "muertos en enfrentamiento" que figura en la lista entragada por la Junta Militar a su Grupo de Trabajo; para limpiar y reivindicar además el nombre del afectado. Cuantos otros que desconocemos pueden figurar entre las personas que se mencionan en la citada lista y que se encuentran en las mismas condiciones? A primera vista hay otros dos,de hechos policiales antes del 11 de Septiembre 1973: el primero de la lista del Ejercito, Sub-Teniente Hector LACRAMPETTE Calderon, muerto en una riña con un mejicano, pocos meses antes del golpe, y el Cabo de Carabineros, Sr. Exequiel AROCA Cuevas, primero de la lista de Carabineros, muerto en disturbios el año 1972. Pero del caso concreto que quiero puntualizar, fuimos testigos los aviadores que nos encontrabamos en el período de "interrogatorios y ablandamiento" y que estabamos inculpados en el Proceso "73-1" de la Fuerza Aérea de Chile ordenado seguirnos por los Generales PINOCHET Y LEIGH, por ser nosotros constitucionalistas y habernos mantenido leales a nuestro juramento y palabra de soldados, respetuosos del Gobierno legal y de la Constitucion Política de Chile.(anexo 8).

Paso a los hechos:

Se trata del Cabo de la Fuerza Aérea de Chile, Señor José ESPINOZA Santis, cuyo nombre figura en primer lugar en la lista de "muertos en enfrantamientos", de la Fuerza Aérea, entragada a su Grupo de trabajo y publicada en el periódico antes citado (anexo 3).

En efecto, durante la segunda semana del mes de Noviembre de 1973, el Edificio donde funcionaba la Academia Politécnica Aéronautica - A.P.A. - Guardia N° 6 de la Base Aérea de "El Bosque", habia sido transformado por la Jefatura de la Fuerza Aérea en "Centro de detencion y recuperacion" de los aviadores "prisioneros de guerra" que previamente habian sido"interrogados", vale decir salvajemente torturados en la tristemente celebre Academia de Guerra Aérea - A.G.A. -, "prestigioso" centro de crimenes que "consumaba" la Fuerza Aérea de Chile. En una de las Salas de clases del A.P.A., junto con otros 4 prisioneros de guerra se encontraba detenido "en recuperacion" el Cabo Señor José ESPINOZA Santis, quien venia llegando de un período de unos 10 dias de "interrogatorios" en el A.G.A. Se encontraba bastante afectado, física y moralmente, a causa de las torturas y vejaciones a que habia sido sometido. Entra los otros cuatro prisioneros que se encontraban en esa sala estaba el Capitán de Bandada Señor Jorge SILVA O., quien se encuentra hoy en el exilio y que presenció los hechos que le estoy narrando.

Ahora bien, en el interior de cada sala, los prisioneros estaban vigilados por personal militar con armas, que era relevacada 3 horas. Este personal tenía instrucciones además de vigilarlos, de mantener a los prisioneros bajo tension psíquica, de amedretamiento y terror permanente. Para ello, uno de los Metodos empleados por estos guardianes era pasarse en constante juego y movimiento, haciendo ruido con el mecanismo del cierre de las armas, que además de estar con bala pasada estaban apuntando a algún prisionero.

Durante una de estas"entretenciones", a uno de estos guardias se le escapó un tiro que atravesó la espalda del torturado cabo Señor ESPINOZA, a la altura de la columna vertebral, unos 20 centimetros bajo el cuello, con perforacion de salida por el lado derecho del pecho.

El Oficial encargado de ese Centro de detencion - A.P.A. - Coronel de aviacion, Alberto ECHAZÚ Collao, hizo desalojar la sala de los otros prisoneros, dejando en ella, botado y sin atencion médica, al Cabo Señor ESPINOZA, hasta que se desangró y murió en ese lugar. Días después, el coronel ECHAZÚ informó a los prisioneros que el Cabo Sr. José ESPINOZA Santis fué enterrado con honores militares!!!

La hipocrecia y el cinismo de los asesinos y torturadores ha sido muy grande al incluir en la lista de las victimas de los "enfrentamientos con terroristas" al Cabo Sr. José ESPINOZA Santis. Cabe preguntarse, han sido incorporados en la lista cuantos otros, cuyos nombre desconocemos y que han muerto en forma similar?

En el Dictamen Fiscal del Proceso 73-1, contra los miembros constitucionalistas de la Fuerza Aérea, en el punto VI, titulado "En cuanto a sobreseimientos" (anexos 4 y 4a., correspondientes a las páginas 1 y 35 del Dictamen), se dice textualmente, en la página 35:

"Qué, en opinion de esta Fiscalia, debe sobreseerse definitiva-
"mente en estos autos respecto de José ESPINOZA Santis, por haber fallecido,
"segun consta del documento de Fs. 1166 y, temporalmente, respecto de Pedro ZU-
"NINI Silva, por haber caido en estado de demencia, segun se acredita con meri-
"to del documento de fs. 1184...". Firmado: Orlando GUTIERREZ Bravo, General de Brigada Aérea (I) FISCAL DE AVIACION AD-HOC; JAIME CRUZAT CORVERA, Empleado Civil, SECRETARIO.

Esta misma informacion fué publicada en el diario "El Mercurio" de Santiago, del Jueves 18 de Abril de 1974, página 23, fecha en que se hizo público el Dictamen Fiscal (anexo 5.).

Como complemento de informacion para Ud. y el Grupo de Trabajo que Ud. preside, el Cabo de la Fuerza Aérea Señor Pedro ZUNINI cayó en estado de demencia durante las torturas sufridas en manos de sus ex-compañeros de armas, en la A.G.A.

Dentro de las otras victimas de los "terroristas con uniformes militares" de mi Patria, además de las decenas de miles de asesinatos de inocentes; de centenas de miles de torturados y vejados en sus más elementales derechos y dignidad humanos; de los muchos centenares de prisioneros desaparecidos; del millon de exiliados de su Patria y de los sufrimientos indescriptibles de sus familiares, no puedo dejar de mencionar al General de la Fuerza Aérea Señor Alberto BACHELET Martinez, muerto en mi celda, como consecuencia de los vejamenes y brutalidades cometidas, tanto físicas como morales contra su persona (anexo 6.) y al Sargento de la Fuerza Aérea Sr. Rafael REYES Gajardo, asesinado a sangre fría en mi presencia en el A.G.A. (anexo 7) y los numerosos aviadores, militares y marinos ex prisioneros y sus familias cuya mayoria se encuentra hoy en el exilio, expulsados de su Patria, y que aun hoy día sufren las secuelas de las torturas y vejamenes de parte de aquellos que le han hecho llegar a su Grupo de Trabajo la nómina mencionada, nomina que no puede ser aceptada como documento serio a causa de las adulteraciones que dejo demostradas y por venir de quienes destruyeron la democracia en mi patria a fuerza de crimenes y de salvaje violencia, que si no conoció escrupulo para asesinar a un Presidente, menos puede tenerlo para asesinar a todo un pueblo.

Saluda respetuosamente al Señor Presidente.

Sergio Poblete
General (R).
Presidente de OFADCH - Belgica.

LIBROS Y REVISTAS



CHILE INFÖR KRIGSRÄTT.- Carlos Bongcam.- Estocolmo. 1978

Nuestro colaborador Carlos Bongcam ha publicado, en idioma sueco, con la Editorial Raben Y Sjögrem, su novela que en español se titula "Chile: Consejo de Guerra" y que constituye uno de los más valiosos aportes de la literatura del exilio.

En ella se relata, con un estilo directo, concreto, punzante, la represión de los campesinos en la zona de Osorno, parte sur del país en la cual Bongcam vivió largos años y donde permaneció, en la clandestinidad, mucho tiempo después del golpe.- Por eso la novela es un testimonio directo, cuya valoración deberá hacerse con el tiempo, después de la caida de la dictadura.

Confiamos en que este libro tenga pronto una edición española, para que los chilenos puedan apreciar los méritos de esta obra.

POEMAS DE LA LIBERACION. Darío Samper. Bogotá. 1978

Desde Colombia nos llega este conjunto de poemas del escritor, periodista y poeta Darío Samper, uno de los cuales publicamos en nuestra sección de Arte.

Poemas como "Cuando Fidel bajó de la sierra" o "Todos los pueblos unidos con Chile" nos muestran a un escritor comprometido con el destino de América, tal cual se dice en la presentación editorial.

SOCIALISM IN THE WORLD. Number 5. Beograd. 1978

Esta edición de la conocida revista yugoslava continúa dando a la publicidad los materiales de la Mesa Rendonda efectuada en Cavtat en el mes de Septiembre de 1977, demostrando así que es, realmente, una revista internacional del pensamiento marxista y socialista.

DESARROLLO INDOAMERICANO. No. 42. Colombia. Mayo 1978.

Nos llega nuevamente este envío de la publicación que anima el Dr. José Consuegra, y que contiene trabajos de Sergio Vusković, Pablo Gonzalez Casanova, Ernesto Saa y otros destacados sociólogos y economistas de América Latina. La continuidad de esta publicación, que va ya en el año 13 desde su inicio, es un ejemplo de responsabilidad editorial frente a los múltiples problemas del subcontinente.

NUEVA SOCIEDAD. No. 35. 1978. San José. Costa Rica

Esta revista editada por ILDIS sigue demostrando una gran amplitud para abarcar autores y temas y ello explica su amplia difusión en aquellos paises de América Latina donde puede circular libremente. Esta edición, que

corresponde a los meses de Marzo y Abril de este año, contiene trabajos de Antonio Skármeta, Angel Rama, Rubén Bareiro y otros conocidos intelectuales latinoamericanos.

CHILE-AMERICA. Nos. 43-44-45. Junio-Julio 1978.

Hemos recibido la nueva edición de esta revista que significa un gran aporte a la lucha por difundir en el mundo los valores de Chile y las razones de nuestra incesante denuncia de los crímenes de la dictadura.

Esta edición viene consagrada a "La Iglesia en América Latina de Medellín a Puebla" y entrega materiales y antecedentes de indudable originalidad y mérito.

RESPUESTA. Nr. 0. Agosto 1978. San José de Costa Rica

Ese incansable periodista que es Javier Solís, con un Consejo Editorial integrado por Quince Duncan y Hugo Díaz, ha lanzado una nueva publicación mensual en Costa Rica, cuyo número "cero", o sea el del lanzamiento acabamos de recibir.

Entre los columnistas permanentes se presenta a Miriam Bustos, Gladys Miranda, C.F.Echeverría, Antonio Iglesias, Humberto Arce, Guillermo Arce, Gioconda Belli, Carlos Muñoz, Oscar Waiss, Virginia Grutter, Franklin Quevedo, Luis Arnoldo Quezada, Sonia Zúñiga y Pero Urra.

BOLETIN INFORMATIVO Comité Exterior CUT París. Junio 1978

La última entrega del Boletín Exterior editado en París por la CUT viene dedicada, especialmente, a rendir homenaje a Salvador Allende, al conmemorarse su 70 natalicio.

El Comité de Redacción encargado de esta tarea, y que la cumple muy efectivamente, está formado por Luis Alberto Mansilla y Luis Alberto Guzmán.

PARTE NOTICIOSO Nr. 256. Sec. Ejecutiva Unidad Popular. Berlín RDA

Continúa apareciendo regularmente este informativo que, en su reciente edición, publica la carta enviada por Anibal Palma al diario "La Tercera", poniendo en su sitio a Julio Durán, con motivo de canallescas declaraciones formuladas por éste sujeto, en las cuales ofendió groseramente a la esposa del diputado radical "desaparecido", Gastón Lobos.

RESISTANCE. Nr. 181 Agosto 1978. Argel

La Oficina de Información de la Resistencia Antifascista Chilena ubicada en Argelia, publica con toda regularidad este boletín informativo, que cubre un extenso campo geográfico donde también resuena la voz de los chilenos en el exilio.

VENCEREMOS. Boletín informativo de la UP en la RFA. Agosto 1978

El Boletín Venceremos dedica una edición especial a fin de ofrecer los principales materiales recibidos en relación con la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile que se efectuará en Madrid, entre los días 9 y 12 de Noviembre del presente año. Así los chilenos residentes en la RFA y los amigos de la resistencia chilena están en mejores condiciones para cooperar en esta labor solidaria.

BIOGRAFIA DE SALVADOR ALLENDE



Llamado a Concurso

Con el doble objetivo de honrar la memoria del gran luchador chileno Salvador Allende en el 70° aniversario de su nacimiento y de difundir las características de su vida y de su obra social y política, la Universidad de Guadalajara y la Casa de Chile en México convocan a los escritores en lengua española a participar en un concurso de biografía del Presidente Salvador Allende de acuerdo a las normas siguientes:

1. Las biografías, que no deberán sobrepasar las 400 páginas a máquina, tamaño carta, a doble espacio, deberán ser entregadas o enviadas por correo certificado, a Casa de Chile. Avenida Universidad 1134. México 12 D. F.

2. Se requiere el envío de un original y dos copias. Las obras deberán estar firmadas con seudónimo. Con los originales se entregará en sobre cerrado el nombre y la dirección del autor.

3. Podrán participar también escritores en otros idiomas, pero los originales deberán presentarse en español.

4. El plazo de entrega de originales expirará el 28 de febrero de 1979. El fallo será dado a conocer a más tardar sesenta días después de esta fecha.

5. Constituirán el jurado de este concurso un representante de la Universidad de Guadalajara, el Director de Casa de Chile, Hugo Miranda, la señora Hortensia Bussi de Allende; un escritor chileno y uno mexicano cuyos nombres serán dados a conocer posteriormente.

6. El autor de la obra premiada recibirá la cantidad de cincuenta mil pesos mexicanos o su equivalente en la moneda nacional del premiado. Dispondrá de sus derechos de autor a partir de la segunda edición. La primera pertenecerá a las instituciones convocantes y su producto será destinado a la Resistencia.

7. La obra premiada, así como las recomendadas, serán publicadas por las instituciones convocantes, ya sea dentro de sus actividades editoriales propias, ya en combinación con editoriales de México u otros países.

8. El jurado podrá recomendar otras biografías para su publicación.

9. Los escritores que deseen, podrán utilizar para preparar sus obras, los libros y documentos disponibles en la Biblioteca y el Centro de Documentación de Casa de Chile y en la Biblioteca de la Universidad de Guadalajara

México D. F., 26 de Junio de 1978



¡EL PUEBLO DE NICARAGUA ROMPE SUS CADENAS!

El Frente Sandinista de Liberación pone en jaque a Somoza

PENSAMIENTO SOCIALISTA quiere señalar su plena identificación con el Frente Sandinista de Liberación Nacional, que en estos momentos hace tambalear a la sangrienta dictadura de Somoza, en Nicaragua, negándose a la vez a respaldar a los sectores burgueses que tratan de beneficiarse con la crisis política y constituir un gobierno que aparente restablecer algunas libertades pero mantenga los privilegios de que gozan en ese país centroamericano el imperialismo y las empresas transnacionales.

En efecto, la huelga "empresarial", que se ha sumado a la huelga iniciada heroicamente por los trabajadores, está sostenida por el mismo clan que apoyó por cuarenta años a la dinastía Somoza y se mantiene con la "condición" de que los combatientes sandinistas no formen parte del gobierno que se constituya como "recambio" de la actual tiranía.

Se trata, pues, de aplicar la receta imperialista de la "democracia limitada", caso en el cual el Departamento de Estado daría luz verde al derrocamiento del dictador.

El Frente Sandinista de Liberación, profundamente enraizado en las masas campesinas y obreras, es el que ha decidido, con su lucha de varios años y con acciones como el reciente asalto al Palacio Nacional, el descrédito final de Somoza, preparando a la opinión pública para respaldar la lucha definitiva.

Son estos combatientes los que han demostrado que la guerrilla, para que gravite en una realidad nacional, debe coincidir con el factor subjetivo, o sea con la comprensión y el apoyo activo de la gran mayoría del pueblo. La lucha armada no es una panacea para todos los instantes del proceso revolucionario, sino un instrumento que debe saber utilizarse en el momento preciso y de la manera adecuada. La lucha armada impuesta mecánicamente, sin considerar la relación de las fuerzas y sin que exista una conciencia madurada en el seno de las clases oprimidas, está condenada a la derrota.

La forma como se van precipitando las cosas en Nicaragua demuestra que los sandinistas han sabido ponderar las circunstancias y que no se dejarán atropellar por los grupos oligárquico-burgueses que procuran aprovecharse de la ofensiva popular, para conservar sus privilegios y solamente cambiar el equipo gobernante, aceptando algunas modificaciones tímidas y parciales.

Lo único que no puede decidir el imperialismo es el grado de conciencia que adquieren las masas. El pueblo de Nicaragua está forjando su vanguardia en la acción. Esa vanguardia, por lo mismo que emerge de una dura batalla definitoria, no se encuadrará en los viejos esquemas ni en las frías consignas, sino que forjará su destino, encontrando su propio camino hacia el socialismo.

Saludamos a los combatientes del Frente de Liberación Sandinista y les expresamos la solidaridad y la confianza de los socialistas chilenos.

¡VIVA LA LIBERACIÓN DE NICARAGUA!
¡VIVA EL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL!
¡VIVA EL SOCIALISMO!

PENSAMIENTO SOCIALISTA

A NUESTROS LECTORES:

Junto con entregar la edición No.9-10 de "Pensamiento Socialista", rogamos a nuestros destinatarios cancelar los números ya recibidos a fin de no suspender los envíos.

El precio de la revista es de DM 2 en la RFA y 1 dólar en el exterior. Los pedidos y las cancelaciones a:

Alfonso Ramirez
Zent Mark Weg 44
6 Frankfurt/M.-90
República Federal Alemana
La cuenta corriente bancaria es:
Bank für Gemeinwischaft No. 2611866500

La correspondencia, canjes y colaboraciones a:

Oscar Waiss
Henry-Budge Str. 52/1
6 Frankfurt/M.
República Federal Alemana

Recomendamos:

BOLETIN BIMESTRAL
Editado por la Secretaría Sindical Internacional
del Partido Socialista de Chile
Correspondencia a Luis Meneses.- 42 rue Haute.-
1040 Bruxelles.- Belgien

APARECIÓ:

QUÉ SOMOS LOS SOCIALISTAS CHILENOS
por
OSCAR WAISS

El primer libro editado por "Pensamiento Socialista" se vende al precio de DM 5 en la RFA y 2,50 dólares en el exterior.-
PEDIDOS Y CANCELACIONES A:

Juan Carlos Moraga
Berkersh. Weg 4
6 Frankfurt/M.-50
República Federal Alemana
Cuenta Bancaria de J.C.Moraga
Commerzbank; Kto. 7255391. Frankfurt/M.

COMPAÑEROS: DE USTEDES DEPENDE QUE PODAMOS CONTINUAR NUESTRA TAREA.